

24 JUL 1921

La Esfera



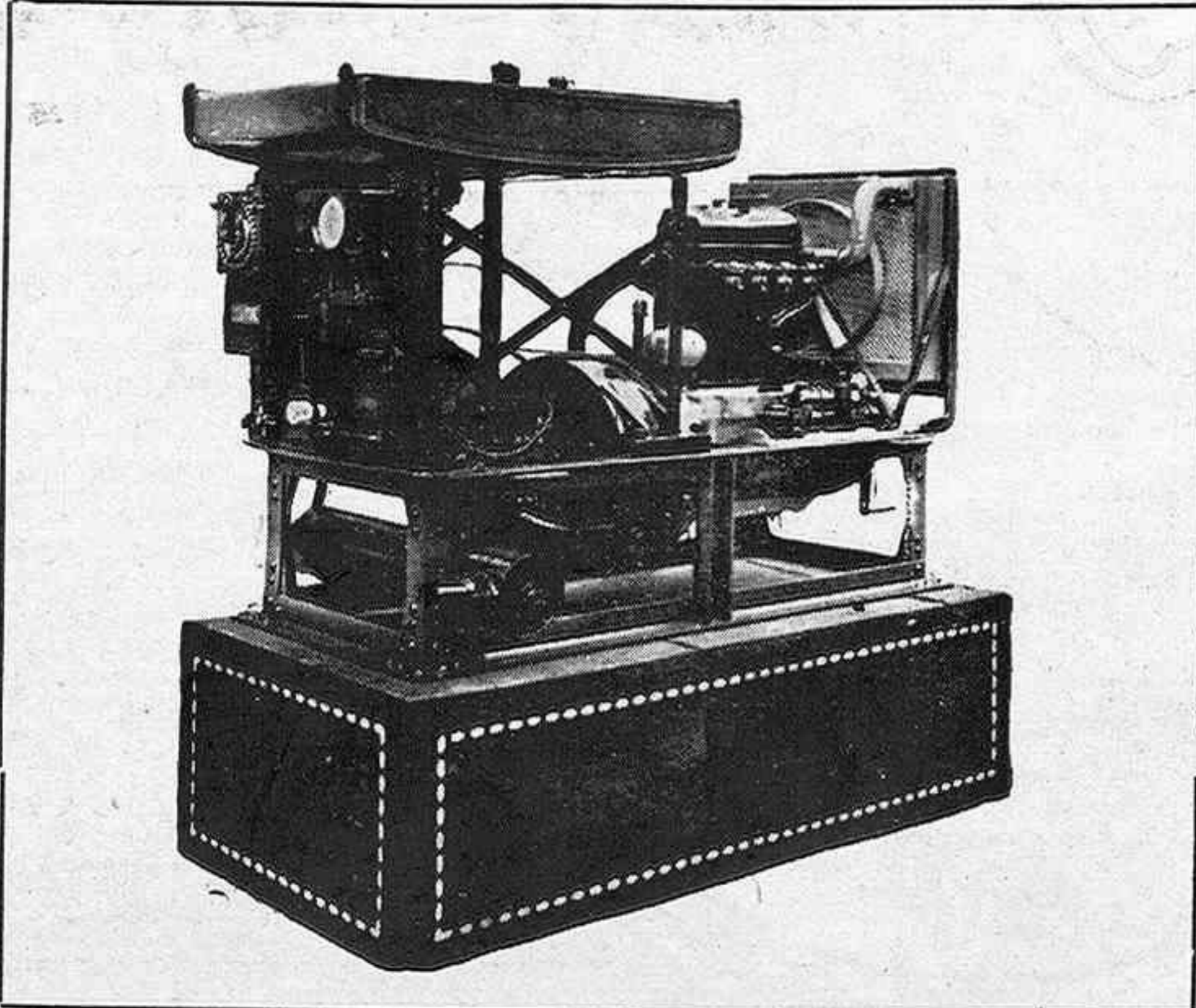
Año VIII * Núm. 394

Precio: Una peseta



RETRATO FEMENINO, cuadro original de Pablo A. Béjar

LAS COMODIDADES DEL VERANEO



Poder disponer de un buen ventilador es otra de las comodidades que ofrece la electricidad, y ninguno reúne las condiciones que ofrecen los que fabrica la A. E. G.

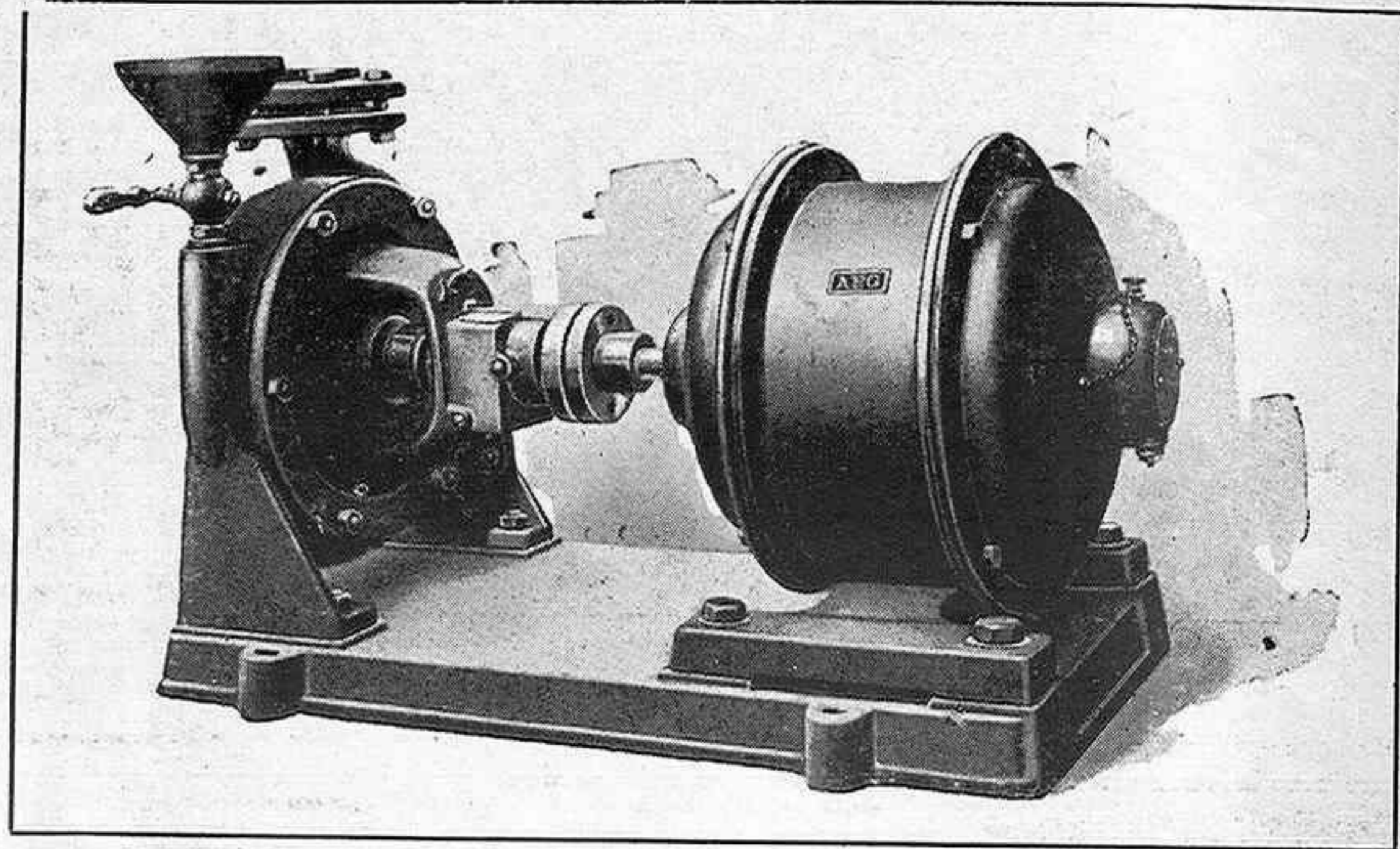
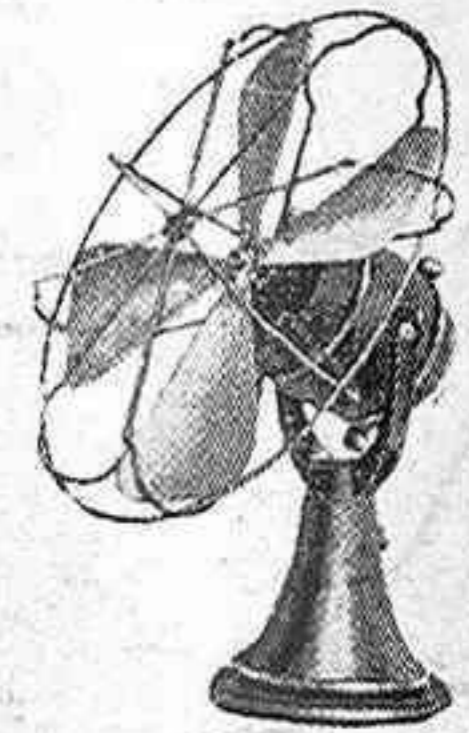
Finalmente, nada tan cómodo como poder disponer en abundancia del agua tan necesaria siempre, y sobre todo en verano, para los servicios de baños, riegos, limpieza y menajes de cocina, etc., y esto, disponiendo de uno de los grupos de motor-bomba centrífuga de accionamiento eléctrico que la **A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A.**, ofrece á sus clientes; se consigue sin grandes estipendios.

Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Sevilla, Valencia, Zaragoza

IRSE á veranear abandonando las comodidades que la residencia fija ha acumulado, y sólo por el prurito de desaparecer de la escena invernal durante los meses de estío, satisfaciendo la vanidad *chic* de la *estupenda* elegancia, resulta poco práctico, si no se cuenta de antemano con la seguridad de poder disponer de los tres elementos indispensables para la vida, como son: el aire, el agua y la luz.

Disfrutar de la tranquilidad que ofrece una casa en pleno campo, ó en las proximidades de una playa, contando con la seguridad de disponer de aquellos tres elementos, es la base para que las comodidades del veraneo no se vean interrumpidas.

Por eso la A. E. G., que se ha fijado en ello, ofrece unos nuevos grupos de motor-dinamo, de 4 kilovatios en corriente continua, movidos por un pequeño motor de gasolina y en combinación con una batería de acumuladores, para dotar de luz, sin grandes gastos, á las casas de campo y hotelitos, que con dificultad pueden surtirse de las Centrales eléctricas establecidas.



“LA INDEPENDIENTE”
FÁBRICAS DE
ACHICORIAS, CAFÉS Y CHOCOLATES
DE
RAMON VILLA
Calle Asturias **OVIEDO (España)**
Teléfono 10-41

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

GRAN CAFÉ DEL PASAJE
Calle Uría OVIEDO

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor **Purgante, Laxante, Depurativo** contra: **ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE**
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch. BARCELONA

LEYER INSECTICIDA
INFALIBLE
Para la destrucción de la polilla, moscas, mosquitos, pulgas, correderas, etc. De venta en perfumerías, farmacias y droguerías.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para “LA ESFERA” por

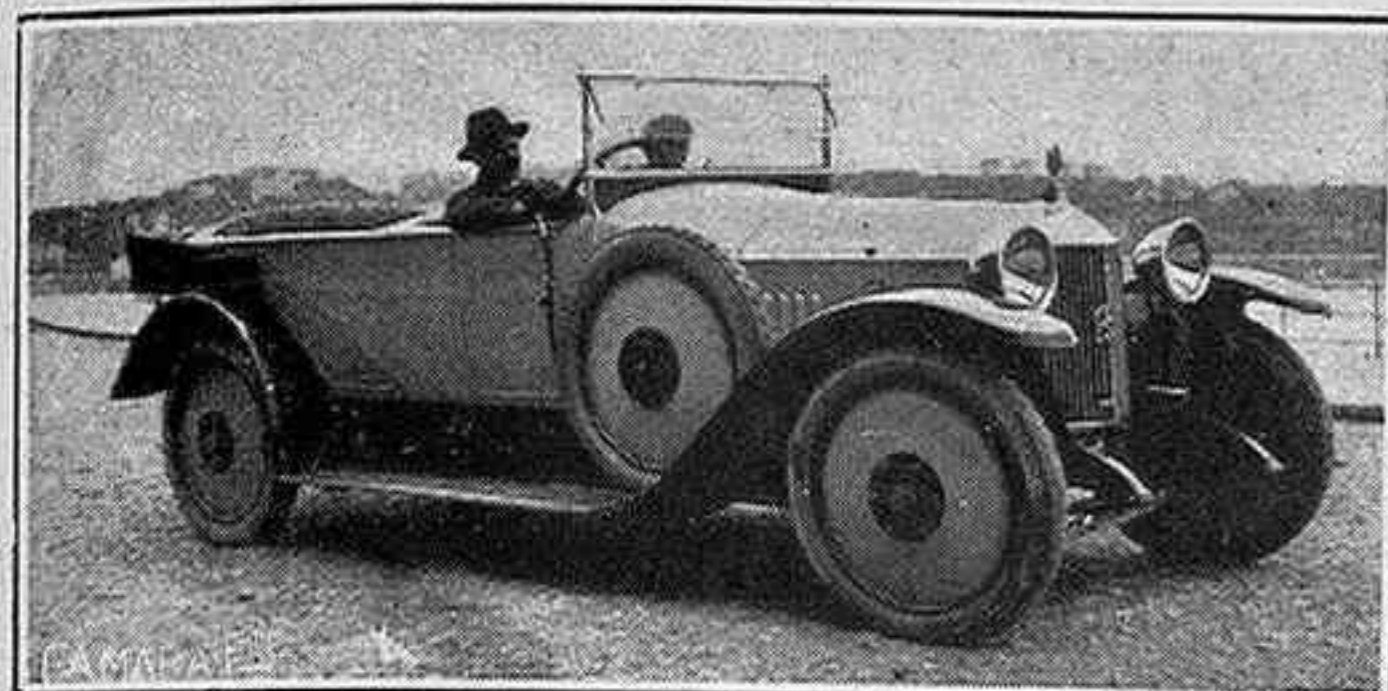
LA PAPELERA ESPAÑOLA

SAN SEBASTIÁN



AUTOMOVILES

ROCHET-SCHNEIDER



EL AUTOMÓVIL DE LOS REYES
Y EL REY DE LOS AUTOMÓVILES

EXPOSICIÓN:

SAN SEBASTIÁN. . . Miracruz, 13.
MADRID. Fernando VI, 12.

Entregas inmediatas. Piezas de recambio.
Pedid Catálogo.



DERBY

SASTRERÍA

LADIES & GENTLEMEN TAILOR
CAMISERÍA · SOMBRERERÍA

AVENIDA 21

SAN SEBASTIÁN

JOYERÍA Y PLATERÍA

Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 * Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

CASAS EN PARÍS Y MADRID

Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas
Reserva . . . 21.000.000
BALANCE. 939.329.182

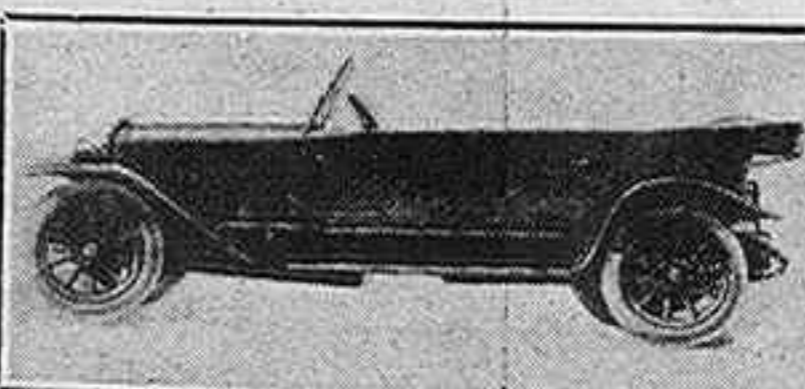
Sucursal de San Sebastián

Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes é imposiciones á la vista. Imposiciones á tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.

Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama * Toda clase de recreos * Campo de Tennis * Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino * Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas



Automóviles

FIAT

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

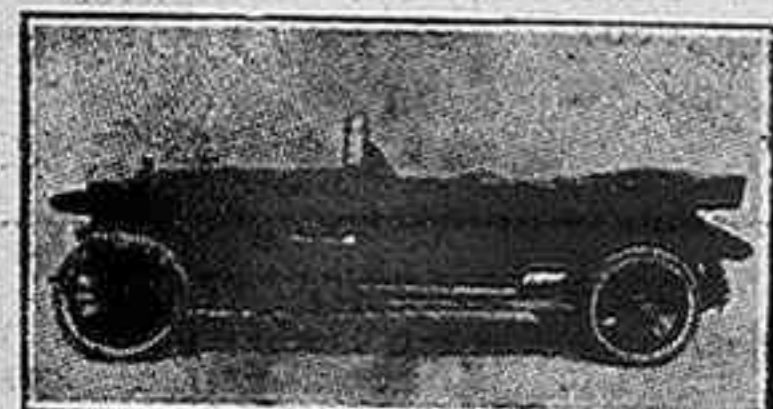
EXPOSICIÓN: Oquendo, 10
GARAGE: Miracruz, 16

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de
asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m² diarios * Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América * Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (España)



"GARAGE
CONTINENTAL"

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"

Propietario: JUAN CIORDIA
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909

Protito

Estudio fotográfico en planta baja

GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS
Y FOTOGRAFÍAS EN RELIEVE

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN



HUPMOBILE

Coche de turismo

M. SANCHO MARTÍNEZ CAMPOS, 9
ZURBANO, 52 - MADRID

GARAGE SANCHO - SANTANDER

Banco Guipuzcoano

Capital social. . . 10.000.000 de pesetas
Reservas. 2.500.000

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.



ROBES - MANTEAUX
AMAZONAS

HABIT MAKER
BREECHES

FERNAND
MODISTA - SASTRE

Garibay, 22
SAN SEBASTIÁN
Teléfono 23-94

Sastrería de señoras
y caballeros
MODISTERÍA

Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

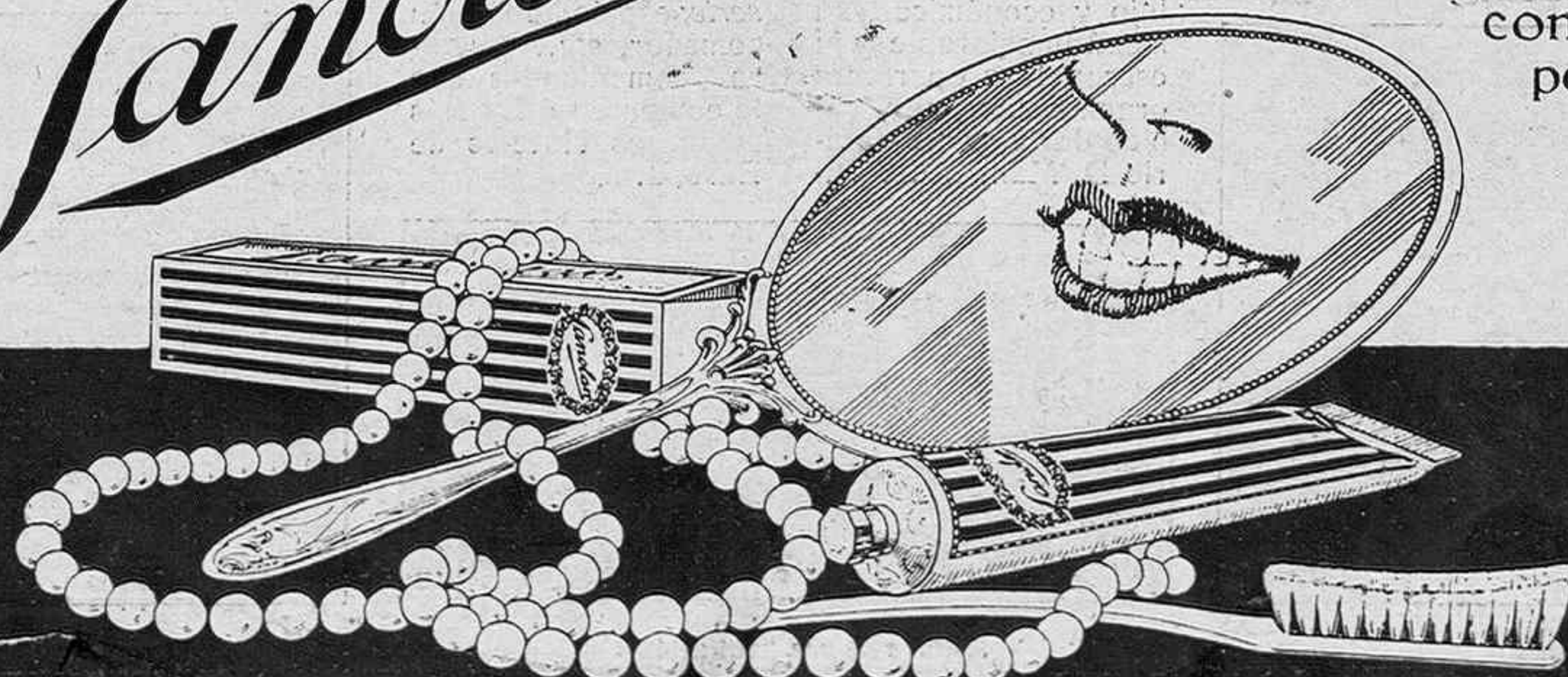
Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36

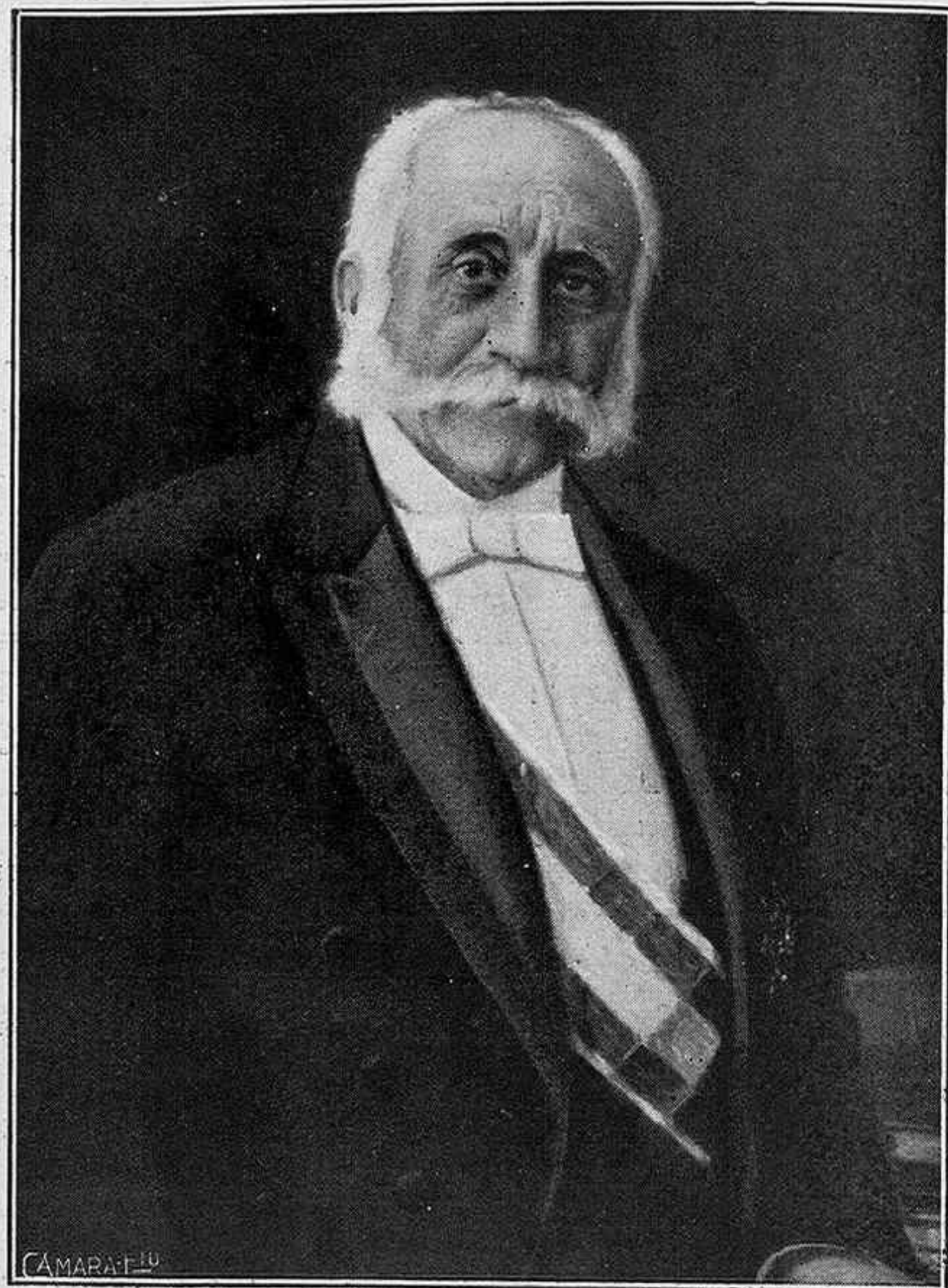
PASTA DENTÍFRICA

Sanolan

El que la usa consigue tener los
dientes brillantes y hermosos
como las
perlas



EL BANCO HERRERO, DE OVIEDO



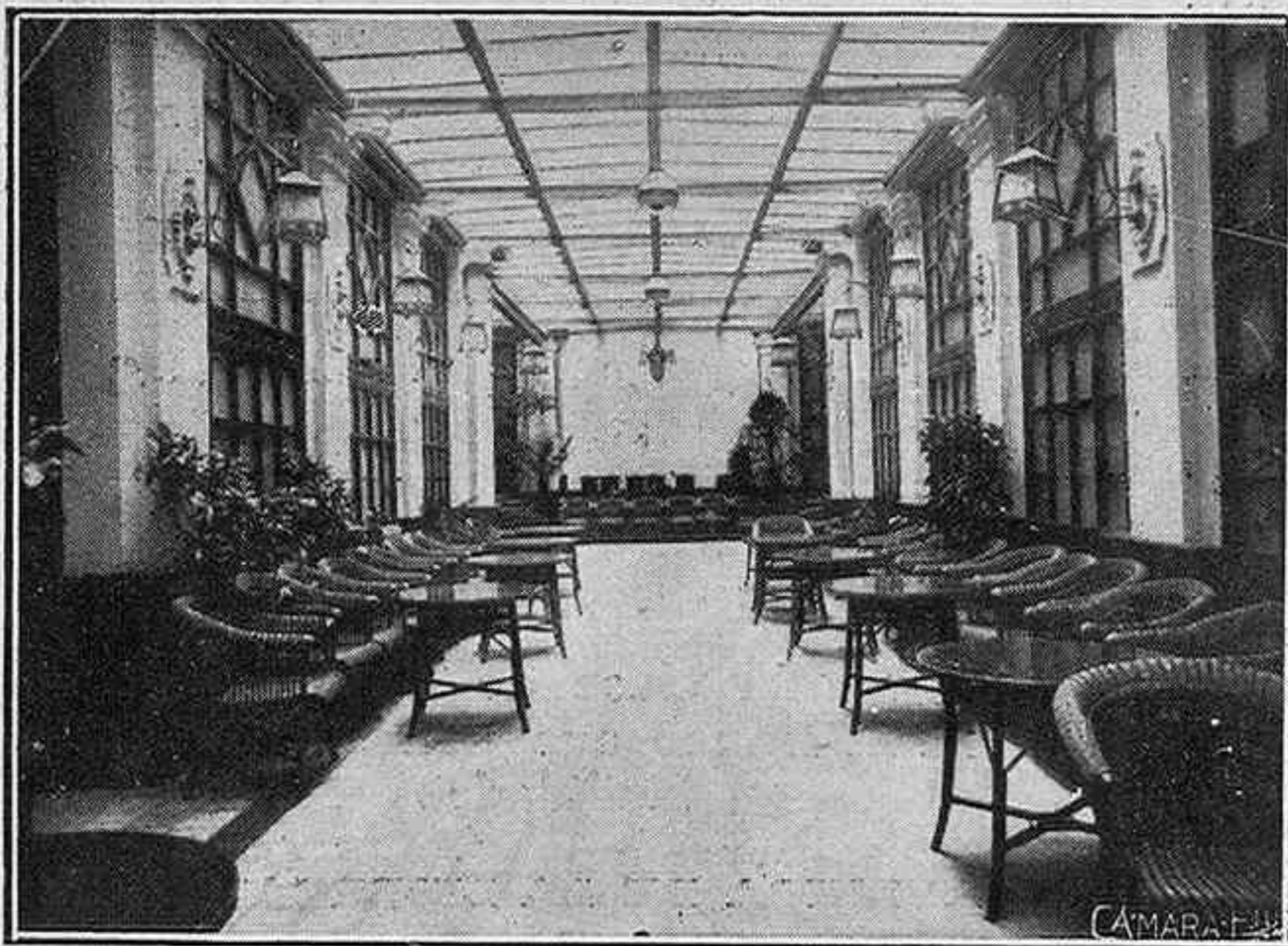
Edificio del Banco Herrero, de Oviedo, establecido sobre la base de los negocios bancarios de la Casa Herrero y Compañía, fundada en 1848

Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero, Presidente del Consejo de Administración y una de las principales personalidades financieras de Asturias

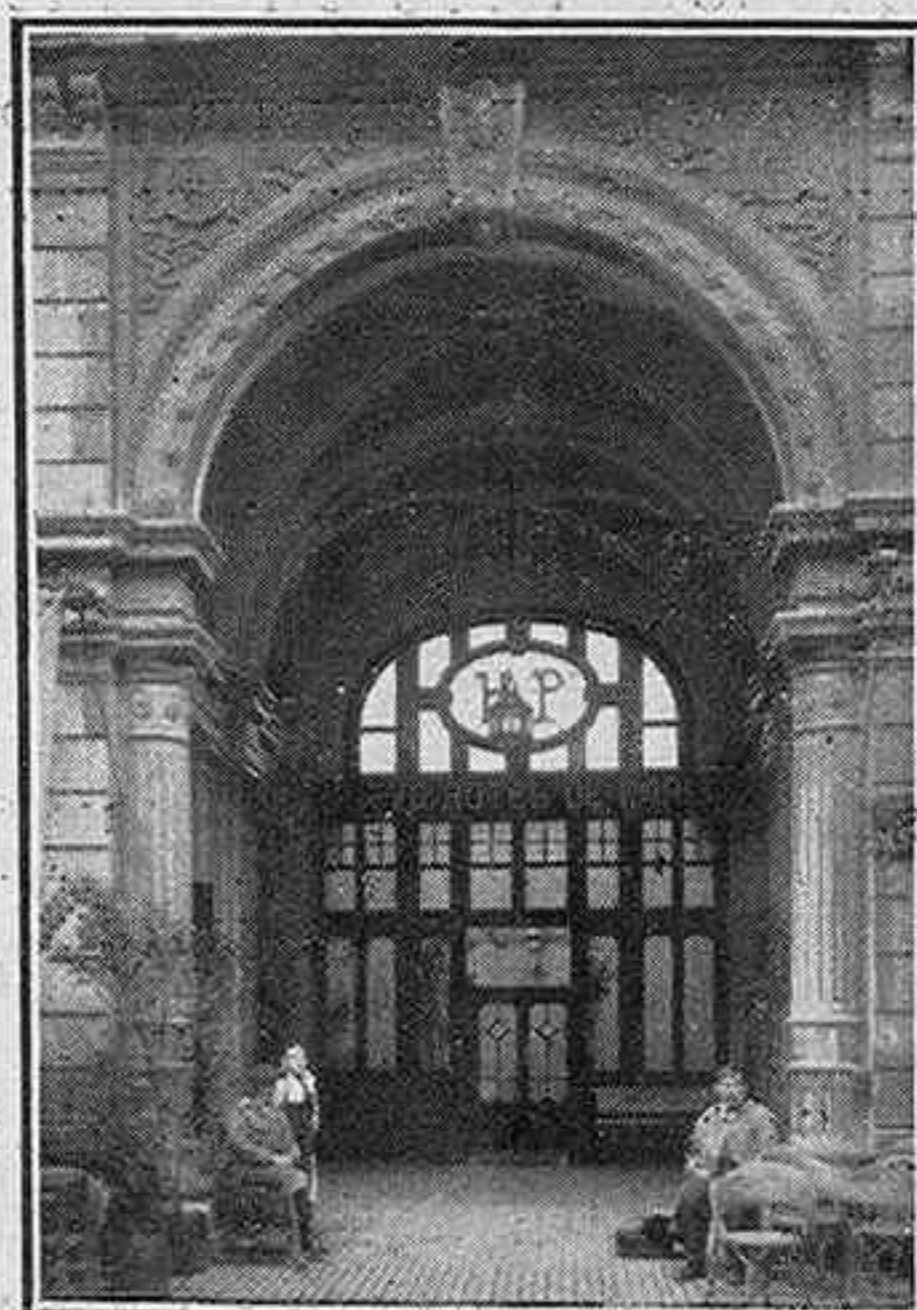
El Banco Herrero, de Oviedo, tiene un capital de quince millones de pesetas y realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero. Sucursales en León, Benavente, Cangas de Onís, Cangas de Tineo, La Felguera, Luarca, Llanes, Mieres, Moreda (Agencia), Ribadesella, Sama de Langreo. Cuentas corrientes con interés. Caja de ahorros. Cajas de alquiler.

EL GRAN HOTEL PARÍS, DE OVIEDO

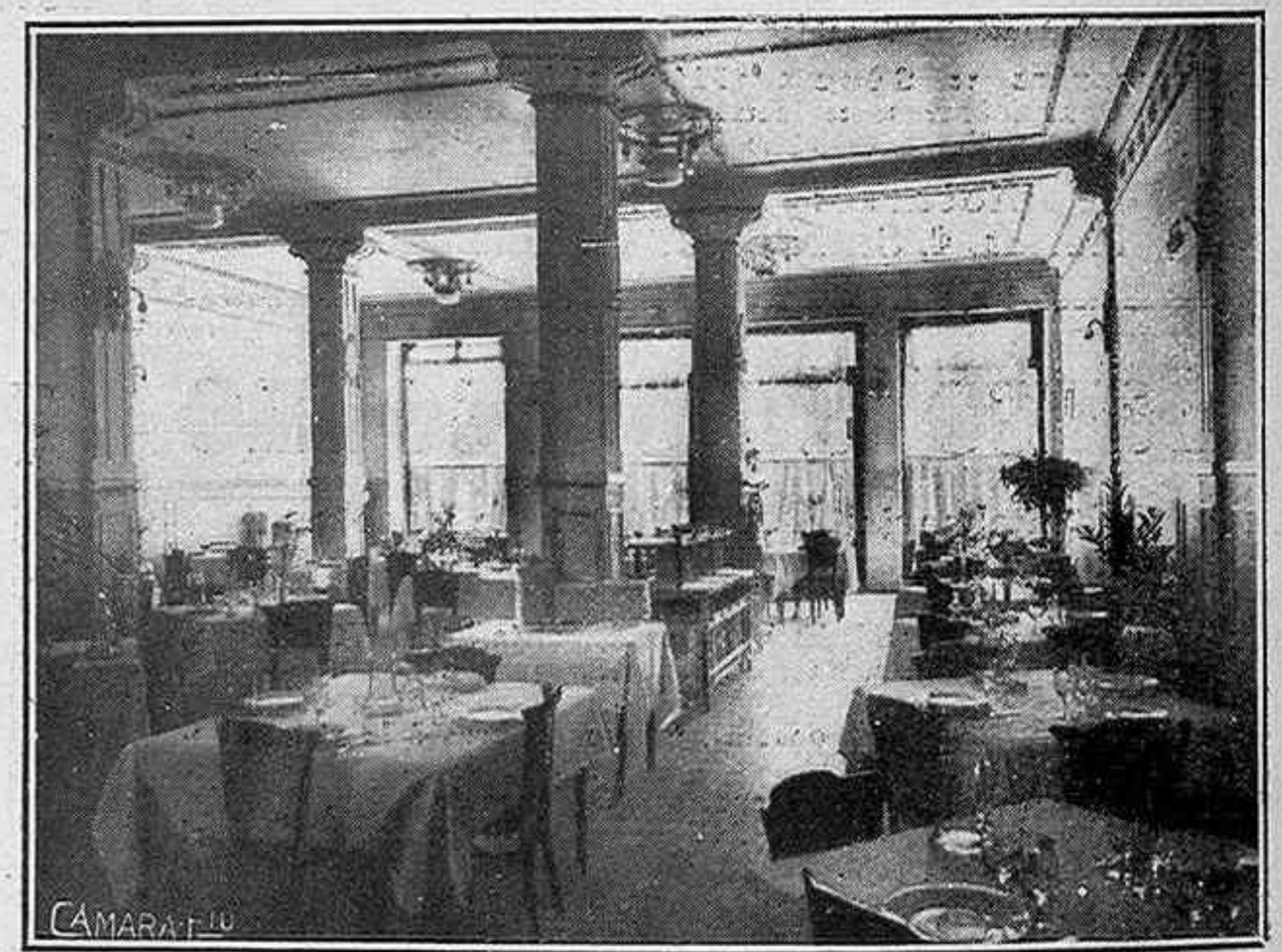
DIRECTOR-PROPIETARIO:
MANUEL DEL VALLE DÍAZ



El "hall"



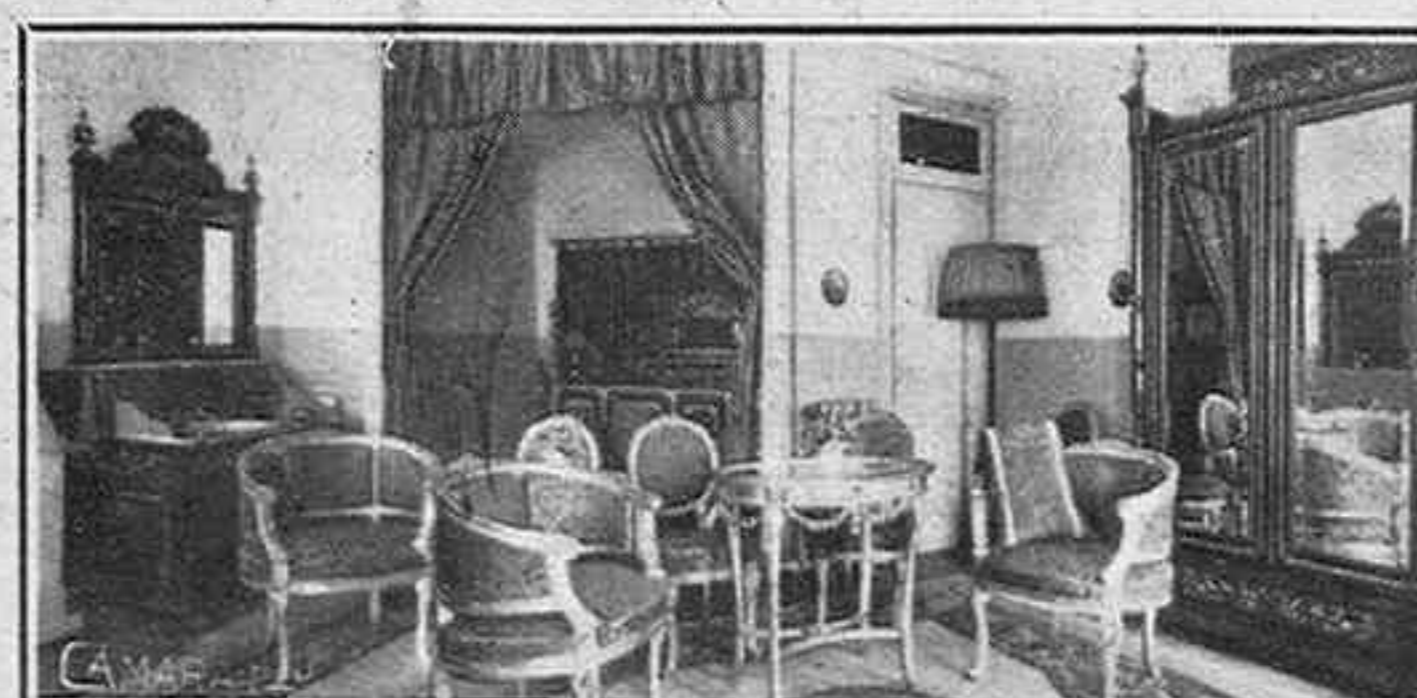
La entrada del Hotel Paris



El comedor



Recibimiento



Detalle de una habitación



"Brasserie"

Por su inmejorable situación, en la calle de Uría, la más central y elegante de Oviedo, frente al Parque; por sus amplios y completos servicios modernos, sus habitaciones de gran lujo y económicas, su menú inmejorable y la escrupulosa y perfecta organización que ha sabido darle su propietario D. Manuel del Va-

lle Díaz, es este Hotel uno de los más reputados y mejores de España. Tiene el Gran Hotel París salas de baño, último modelo; teléfono en cada habitación; sala de lectura; *brasserie*; espléndido salón comedor, etc., etcétera, comodidades que le equiparan a los más modernos Hoteles de Europa.

La Esfera

Año VIII.-Núm. 394

Madrid, 23 Julio 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MADRIGAL

Dibujo original de E. Ochoa

DE LA VIDA QUE PASA
EL SEÑOR DEL "METRO"

EN Francia, en Inglaterra, en Alemania, hay escritores que, no obstante su evidente mediocridad, gozan del favor del público y son más conocidos en el mercado mundial que cualquier autor español de primera categoría.

¿Por qué?... Yo he buscado atentamente la causa de estas injusticias de la opinión, y creo haberla hallado: la impresión agradable que nos produce un libro, no proviene enteramente de su mérito intrínseco, sino que depende, en parte, de las circunstancias materiales que nos acompañaron durante los momentos de la lectura. Un libro emérito leído en una habitación desamueblada y fría, ante una ventana que tenga un cristal roto y á la luz de una vela, es probable que nos guste lo mismo—ó acaso menos—que un libro vulgar leído entre almohadones y al que una taza de café y un buen tabaco habano pusieron aromadas apostillas.

La vida material extranjera es indiscutiblemente superior á la nuestra: los hoteles son mejores, los vagones de ferrocarril trepidan menos, los muebles son más cómodos, el trato de las gentes más afable..., y la suma de estas circunstancias favorables predispone el ánimo del lector, si no al elogio fervido, cuando menos á la estimación. Al éxito de un autor francés, inglés ó alemán colaboran soslayadamente el tapicero, el mueblista, el sastre, los criados...; ¡todos sus compatriotas!... Al revés de lo que acontece entre nosotros. ¿A que Mauricio Maeterlinck, leído en un coche español de tercera clase, no «convence» á nadie?... Para que un libro triunfe en España necesita ser excelentísimo; y así afirmo que la hostilidad del ambiente en que nos movemos debe considerarse como una preciosa «piedra de toque» para autores.

Sirvan estos breves comentarios para explicar las angustiosas tribulaciones que padecí noches atrás, viajando en el *Metro*, junto á un caballero que iba leyendo en una revista ilustrada un artículo mío. Al instante, una inquietud terrible, una zozobra que no era sino «el miedo á no gustarle», se apoderó de mí. Los dos estábamos de pie, que á ir yo sentado le hubiese ofrecido inmediatamente mi asiento. Había mucha gente y yo temía que, en las estaciones del tránsito, los viajeros que entraban y salían le molestasen.

«Si le empujan, si le pisan, si le distraen...—reflexionaba yo—mi crónica no va á interesarle.»

Y, por dos veces, sin que él lo advirtiese, me puse más á su lado, resuelto á defenderle de algún empujón. En aquellos momentos yo me hallaba dispuesto á sacrificarme por su comodidad. Mis sentidos se habían

hiperestesiado: me parecía que el ruido del tren era ensordecedor, y que corría excesivamente, y que las curvas del camino eran demasiado rápidas. La emoción que aquel hombre me producía era la de una amada enferma.

Yo hubiera querido rodearle de comodidades, ponerle de espaldas á la luz, tomarle en brazos, aislarle... A poder, y para mejor preservarle de cualquier atropello, le habría colgado en la espalda, disimuladamente, un cartoncito que dijese: *Frágil*... Para nosotros, los que ponemos el corazón, todo nuestro corazón, en lo que escribimos, un lector es siempre algo sagrado, muy espiritual y muy dilecto, que tiene á la vez mucho de juez y mucho de novia...

«Si tú supieses—meditaba yo—que el autor de esa página que vas leyendo está aquí, á tu lado, vigilando tu bienestar, seguramente tendrías una sonrisa de aprobación para mi crónica. Pero mejor es que no me conozcas, pues así serás sincero y yo podré conocer en tu rostro tu censura ó tu aplauso.»

Aquel señor tenía un semblante duro y un entrecejo peludo y furibundo. Al pronto esta expresión me afligió muchísimo, pues pensé que mi crónica era la causa de su malhumor; pero luego comprendí mi error. Aquel hombre miraba mi artículo con la misma cara terrible con que, de noche, al acostarse, miraría el lecho. La Vida, con sus contradicciones, se la había modelado así; yo no tenía la culpa...

El tren se detuvo en la estación del *Tribunal*, adonde yo me dirigía; pero me faltó valor para separarme de mi lector desconocido antes de que él hubiese acabado de leerme, y no me moví. ¡Yo tenía gran confianza en la última frase!... y necesitaba saborear mi éxito.

Transpusimos los apeaderos de *Bilbao*, *Chamberí*, *Iglesia*, *Ríos Rosas*... «Este hombre—pensé—vive en provincias.»

Cuando llegamos á *Cuatro Caminos*, la estación terminal, «el señor del metro» dobló el periódico tranquilamente, y con un ademán lleno de parsimonia se lo guardó en un bolsillo. Y yo, que le observaba de hito en hito, no pude leer en su rostro nada... ¡Nada!... Había leído mi crónica como hubiera podido leer una página de anuncios.

«Este hombre—pensé—vive en provincias.»

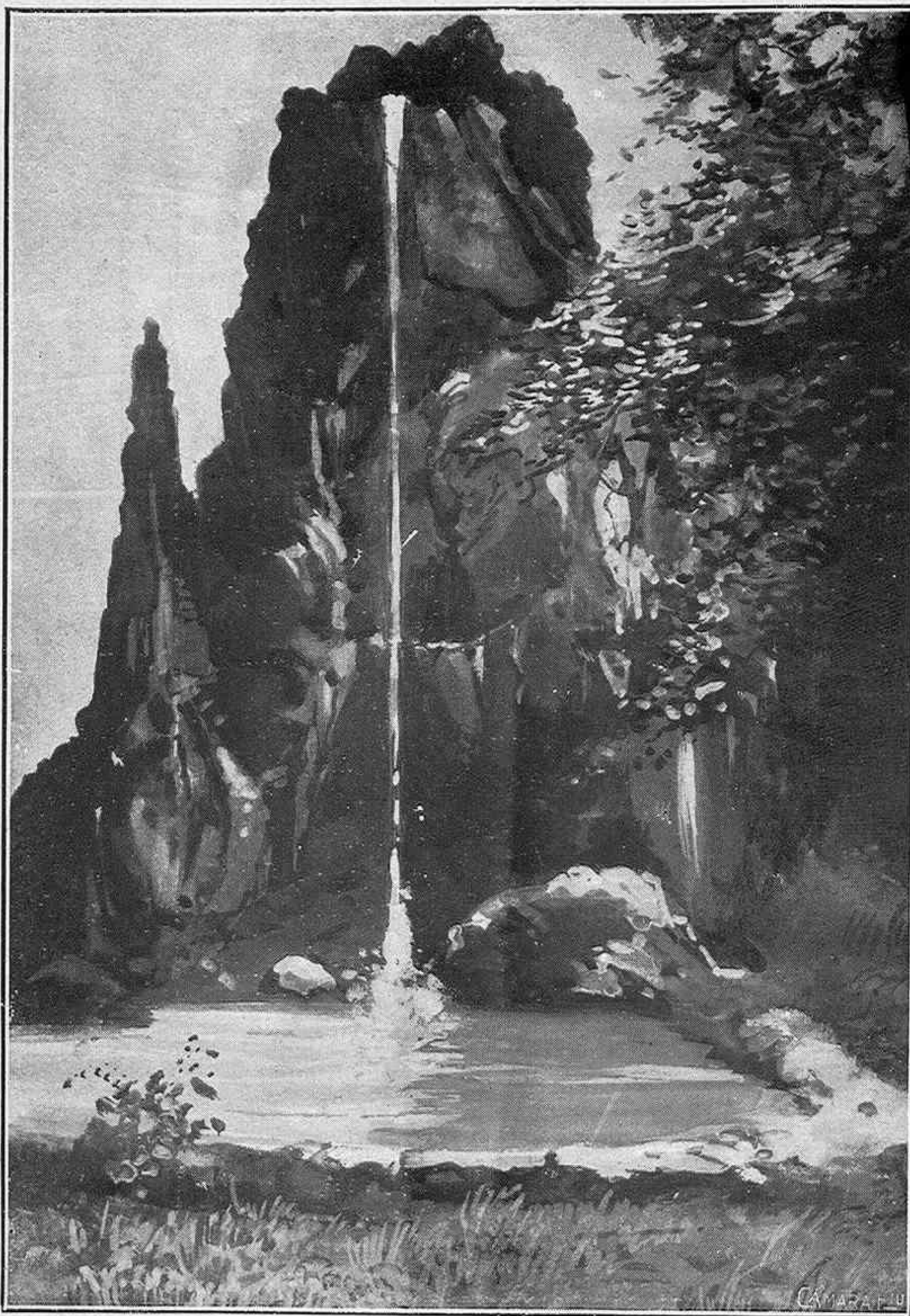
Y para esto había yo faltado á una cita, y recorrido, sin necesidad, más de tres kilómetros?...

«De aquí en adelante—exclamé—y por si el caso se repitiera, que puede repetirse—porque un señor que nos lee atrae como una mujer que nos sonríe—, he de escribir mis artículos más cortos.»

«De aquí en adelante—exclamé—y por si el caso se repitiera, que puede repetirse—porque un señor que nos lee atrae como una mujer que nos sonríe—, he de escribir mis artículos más cortos.»

EDUARDO ZAMACOIS

SONETO



Yo vi sobre unas piedras asentada
la antigua maravilla de una fuente
que, por angosto caño, blandamente,
vertía el agua fresca y clareada.

La vena de tan alto despeñada
chocaba en una pila reluciente
de los rayos del sol, en que la gente
leía una conseja, amedrentada.

Ocioso llegué un día y pude, atento,
rascando por el musgo, ver que había
labrado un corazón; y al desvastarle

topé con este triste pensamiento:
«No mires de quién es, que es cosa mía.
¡Ni el agua eternamente ha de limpiarle!»

Joaquín MONTANER

DI. UJO DE VERDUGO LANDI

EL OCASO DE UNA GLORIA

LA CRUELDAD QUE SE HACE CON BRETÓN

Fué hace poco, en el Teatro Apolo y en la noche del beneficio de un notable actor. El público, puesto en pie, con esa emocionante unanimidad de las muchedumbres en sus entusiasmos, prorrumpló en una ovación delirante, trueno de gloria que ensordecía el Teatro.

Un viejecito, trémulo, nevado por los años, con el rostro contraído por dulce y angustiosa emoción, de pie ante el atril del director de orquesta, saludaba reverente, agradeciendo con la mano sobre el corazón las aclamaciones del público.

Era el maestro Tomás Bretón, que, empuñando la batuta, con los mismos bríos juveniles de antaño, había dirigido su obra más popular: *La Verbena de la Paloma*.

—¡Que no se vaya!—prorrumpló una voz en súplica.

Y el público, entre el que los Reyes eran los más vehementes en el aplauso, subrayó el deseo con una ovación enardecida.

El maestro Bretón tenía los ojos perlados de lágrimas. Y aún su mano temblaba por nerviosa emoción cuando le saludamos en el propio Teatro:

—Maestro: los años no pasan. Su *Verbena* es hoy, como hace quince años, su mejor obra musical del «género chico». En el mismo Teatro donde se estrenó ha vuelto á consagrarse...

—¡Y pensar—dice el maestro, que tiene todavía la voz trémula—que yo no le di importancia al hacerla! Estaba entonces entusiasmado con escribir óperas. Cuando me trajeron *La Verbena* para musicarla, mi propia mujer quiso hacerme desistir de ello, presentándomela como un trabajo pueril al que no debía descender. Y, sin embargo, ¡ya ve lo que ha sido!

—Y ya he visto también que el público con sus ovaciones ha querido significar su protesta contra lo que ocurre y su deseo de que no abandone usted España...

—¿Y qué remedio me quedará? A los setenta años—aunque aún la batuta en mis manos tiene la seguridad de siempre—tendré que ir á ganar mi vida donde pueda.

—Pero, ciertamente, ¿usted no puede seguir viviendo de sus obras?

—No. Contra lo que muchos creen, el teatro es algo como un juego de azar. Produce en un momento mucho. Luego, á lo mejor, la renta se paraliza. Y para vivir modestamente hace falta un medio estable, ordenado... Yo, después de salir del Conservatorio, no lo tengo...

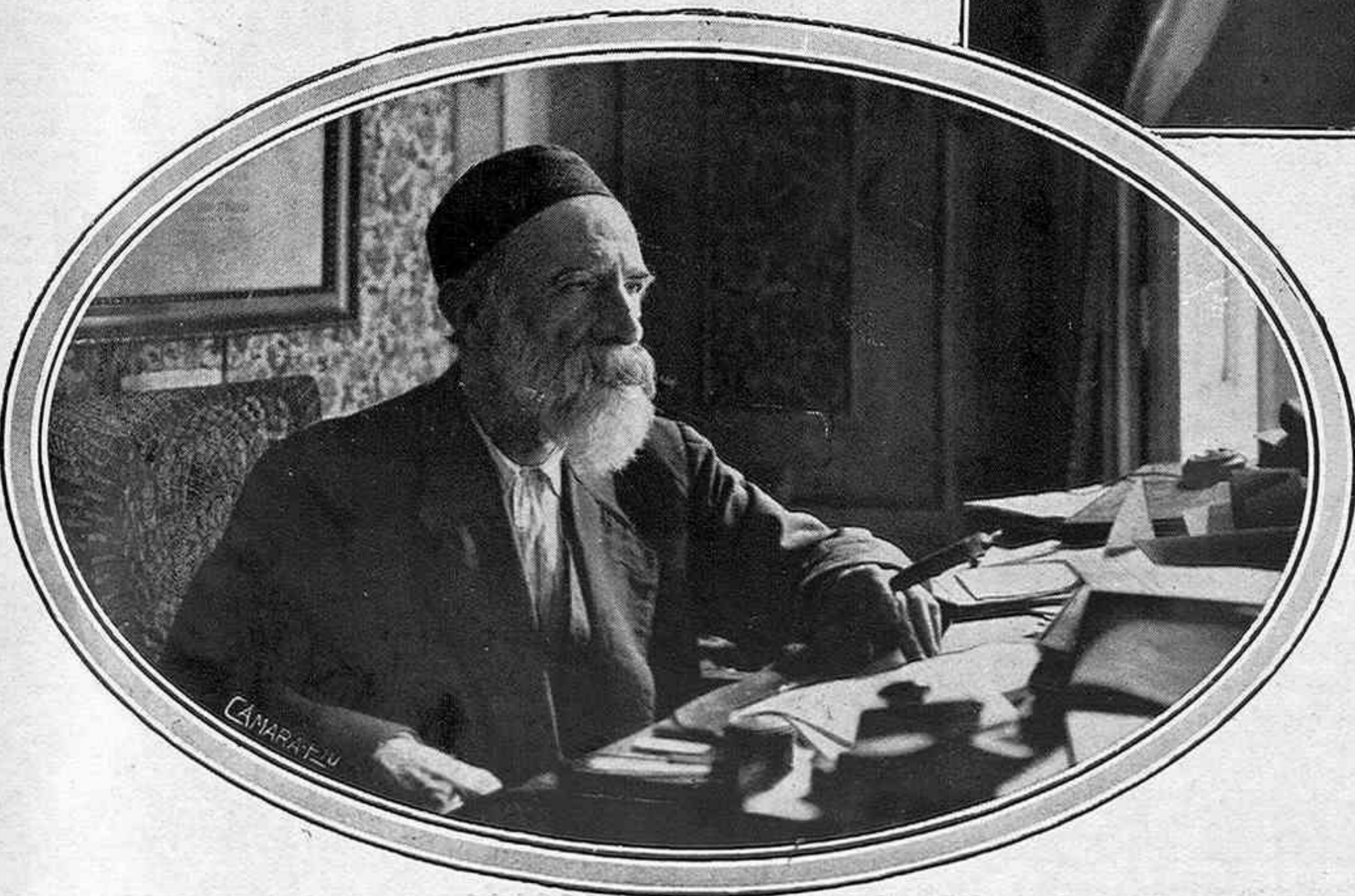
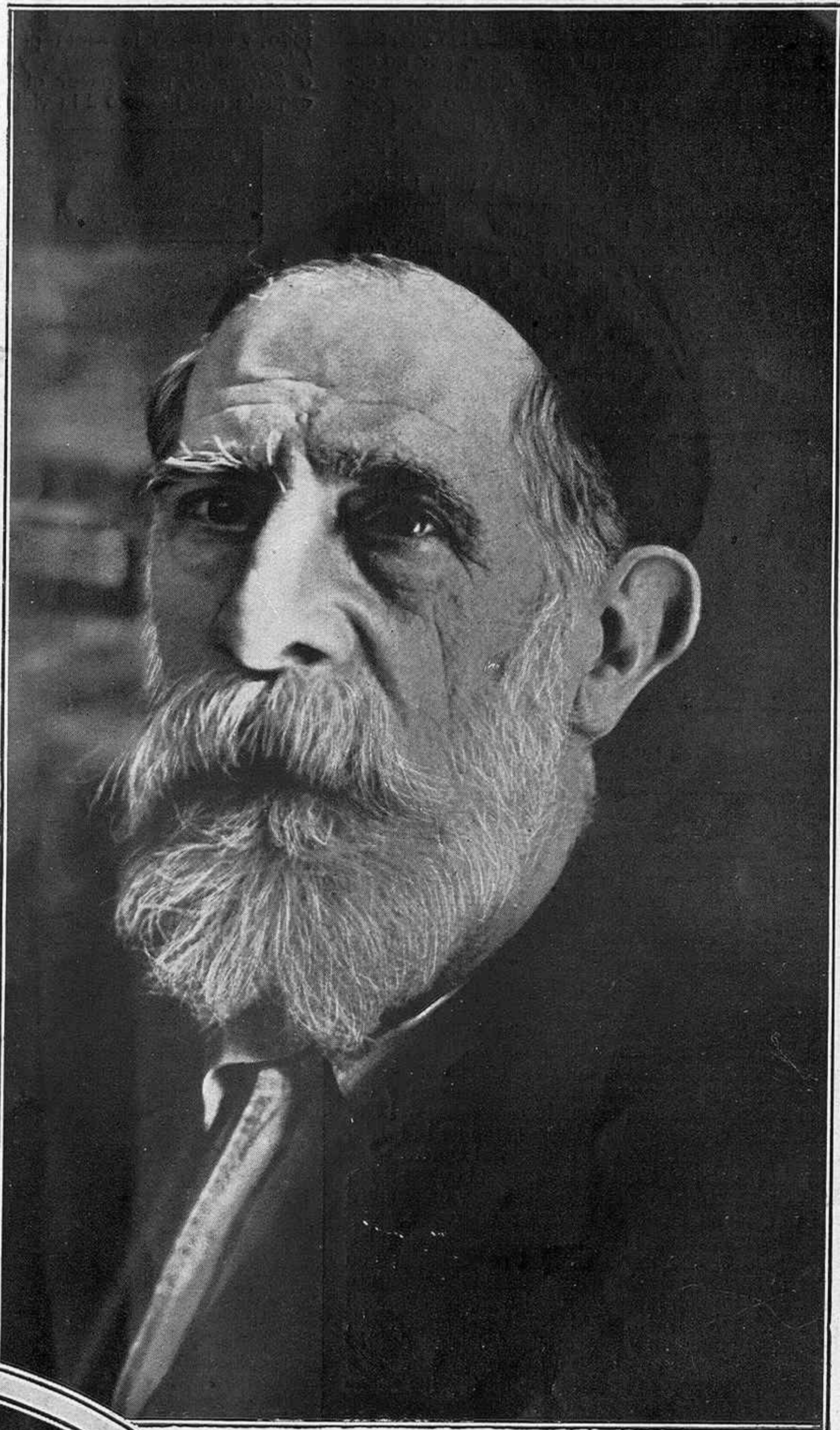
—¿Por su jubilación?

—Precisamente. Me he encontrado con que al mismo tiempo que una ley me jubilaba, otra me negaba pensión de jubilado. ¿Por qué se me declaró, pues, jubilado honorario, que es una manera muy distinguida de condenarme á morir de hambre? Clases Pasivas no me acredita jubilación, porque dice que no tengo bastantes años de servicio... Sin embargo, en el mismo Conservatorio hay otro profesor que al cumplir la edad reglamentaria no llevaba los años suficientes y fué autorizado para seguir en su destino hasta poder acreditar el haber pasivo. ¿Por qué no se ha hecho conmigo lo mismo? No sé.

¡Qué triste el caso del maestro Bretón, víctima de esa rutina burocrática, de esa fría crueldad del expedienteo, que es el mayor mal de la vida española!

A los setenta años, después de cincuenta de trabajo, cuando ya sus hombros apenas pueden con el peso de su gloria, este buen D. Tomás, de noble rostro de león y corazón de niño, tendrá que emprender el éxodo emigratorio para que no falte en su ocaso un trozo del pan de cada día.

Pero, ¿por qué extrañarse, si esta es España, la España de la tradición, que «hace sus hombres y los gasta»?



Así Zorrilla y así Galdós y Pompeyo Gener... Que haya una injusticia más, ¿qué importa al mundo, á ese mundo oficial que brilla en las antesalas y bulle en el Congreso y hace granjería de los bienes del Estado? No hay dinero; no habrá un mezquino puñado de dinero para Bretón, para el gran artista cuya obra, popularizada en todo el mundo, ha hecho más por el nombre y la honra de España que la mayoría de todos esos políticos que tienen millones y estatuas en vida...

¿Es tan grande todavía y tan pródiga en valores España para así abandonar á los que tiene?

No. Pero por eso la emigración, en hombres como el glorioso músico, es un derecho, casi un caso de defensa. De defensa contra una Patria, más que madre, madrastra de los hijos que la hacen inmortal, como la hicieron siempre, á pesar de ella misma.

Que en los pueblos jóvenes, donde el corazón esté menos gastado y el pensamiento sea menos cruel y un sol de mejor justicia alumbre la tierra, encuentre Tomás Bretón pan y reposo y halago. Lo que España, insolvente por incuria, por indiferencia, por ingratitude, no le quiere dar...

JULIÁN FERNANDEZ PIÑERO

POSTRIMERÍAS DE JULIA BRANDÃO

HABÍA pasado la tarde leyendo *Amor de perdição*, de Castello Branco, la obra inmortal del gran Camillo, del genio vigoroso y romántico que tiene en su lira todas las cuerdas. A última hora, ya casi al anochecer, por no encender la luz, púsose al piano, y de memoria comenzó a interpretar el *Fado do Paço d'Arcos*. Las notas volaban cadenciosas y lentas, matizando el aire como bandadas de ruiseñores, perturbando el silencio de la desierta calle.

Era una de estas calles de la vieja Lisboa, donde las tardes pasan en una paz de provincia. Era la Travesía del Sacramento al Carmen—*Travessa do Sacramento do Carmo*—, calle dormida y corta, alegre por el sol y triste por el silencio, ligeramente pendiente, y con salida al *Largo Raphael Bordallo Pinheiro*. Moraban raros vecinos en aquella calle: un comandante reformado; una rentista de la Beira Alta, con sus dos hijas ya mozas; un canónigo de la *Sé Patriarcal*, y la viuda devota y gruñona de un antiguo *desembargador* del Palacio Real.

Entre aquella vecindad burguesa y apacible hacía buen papel Julia Brandão, antigua mujer galante, que se había retirado después de una larga estancia de diez años en Madrid, y en Barcelona una temporada de seis años, y cuatro años pasados en París... Traía de los viajes ese barniz cosmopolita que suple en muchos casos a la cultura; ese aire de distinción y de *chic* que sólo se logra con el roce de las gentes elegantes en los grandes hoteles, en los balnearios frecuentados y en los casinos de moda...

Ahora había vuelto, tranquila y sosegada, al nido a pasar allí los últimos años de su madurez esplendorosa, sensual y opulenta como la de una Ninón de Lenclos.

Llevaba ya en Lisboa dos años y había venido desde Madrid, acuciada por esa indefinible mezcla de pena y de poesía que es la *saudade*, la nostalgia del terruño natal, tan peculiar en estas almas desterradas que son las almas portuguesas, siempre caracterizadas en aquel magnífico símbolo plástico de Soares dos Reis, que era todo el espíritu de Portugal aprisionado en la piedra...

¡Cuántas veces, aun en el Madrid algarero y *chulo*, aun entre los encantos nocturnos de una excursión automovilista a la Cuesta de las Perdices, ó en la elegancia de los *soupers tango*s del Palace Hotel, ó de los lunes aristocráticos del Ritz, había evocado aquellas callejuelas pinas y sucias de Lisboa, aquellas travesías, *becos* y subidas, en las que el calzado padecía y los pies se mortificaban; aquellas *ruasinhas* del Barrio Alto, tristes y mudas a las tres de la tarde, bajo el sol espléndido de ciudad del Sur!...

¡Ah! ¡Portugal, Portugal, Portugal enigmático, con contrastes tan violentos de luz y de sombra en tu espíritu, como en las calles angostas y viejas de tus ciudades; con una sensibilidad exquisita aliada a una agresividad irremediable; con una dureza de ánimo mezclada a una blandura de corazón; con juegos de sol y de tinieblas en el alma colectiva!... ¡Ah! ¡Portugal, Portugal, Portugal pequeño y suave! ¿Qué tienes dentro de ti, qué llevas en el alma, que te prendes aun a los extranjeros más distantes de ti y les robas el corazón con tus encantos?...

Así pensaba Julia Brandão tras las vidrieras de la sala. Ella era casi extranjera en su patria; había pasado lo mejor de la vida fuera de ella y nunca la había abandonado, sin embargo, la idea nostálgica de regresar a ella; y, además, conocía tantos españoles que se habían prendado de Portugal la primera vez que habían venido a Lisboa, ó a las playas del Norte, en plan de turistas hastiados y burlones..., hasta que el encanto de la tierra portuguesa les cautivó!... ¿En qué consistía aquel mágico y secreto hechizo de Portugal?...

Recordaba entonces una frase que le decía siempre su padre, allá en Coimbra, en los días de su niñez—aquella frase enternecida que el ingenio Corregidor de Vizeu le había dicho al inglés Link: «*Portugal é pequenino, mas é um torraosinho d'assucar...*» ¡Oh, sí! ¡Portugal era pequeño y dulce, como un terroncito de azúcar!...

ooo

Quando se cansó de interpretar al piano el *Fado do Paço d'Arcos*, como ya iba anocheciendo y el sol se desmayaba sobre las torres cua-

dradas y macizas de la *Sé Patriarcal*, se puso al balcón para leer el *Diario de Noticias*, que aquel día aún no había hojeado... Lo repasó todo, y allá, en la sexta plana, entre noticias, *leiloes* en la rúa Augusta, y anuncios de casas a *beira-mar*, para pasar el verano, leyó esta esquila que le saltó a la vista:

JOAQUÍN DA CONCEIÇÃO PINHEIRO OSSORIO
E PIMENTEL DE FIGUEIREDO
FALECEU NA QUINTA-FEIRA. MANDA-SE REZAR
HOJE UNCA MISSA POR A SUA ALMA NA EGREJA DA
CONCEIÇÃO NOVA, ÀS 10 HORAS.

Aquel nombre le recordaba todo un mundo de recuerdos y de dichas; toda una época de su juventud brillante y optimista; tardes de paseo en «victoria» por el Campo Grande; noches de ópera en San Carlos, en butacas donde lucía su cuerpo de diosa y sus joyas de entretenida; mañanas triunfales de pasión, paseando los dos por el Aterro en cuchicheos lentos y despaciosos, ó

camino de Cintra, en aquel paisaje admirable del extremo occidental de Europa!...

¡Cómo había amado a aquel hombre, el primer amor de su juventud, la primera pasión de sus diez y ocho años estremecidos é ingenuos!... Habían vivido juntos un año; primero seis meses, en la *Praça d'Alegria*, en un rincón delicioso de sombra y misterio, sobre una plazoleta de arboleda tropical y de aguas corrientes; allí, mientras él preparábase para un concurso en la carrera diplomática, ella interpretaba al piano los más sentidos *fados* de Portugal... Luego, él fracasó en su concurso y se habían tenido que reducir en los trajes, porque la familia de Joaquín no quería pasarle una mesada tan fuerte, sabiendo con quién la gastaba y creyendo que la convivencia con esta mujer le privaba de estudiar, cuando era al contrario: le había espoleado é incitado al estudio... El padre de Joaquín, un viejo hidalgo de Guipmarães, no quería seguir sosteniendo a aquella «perdida» (según le decía en cartas prolijas) y le retiraba la mitad de la



mesada... Ahora sólo le mandaban al mes trescientos mil *reis* y habían de reducirse á vivir más modestamente. Las joyas fueron á parar á una casa de *penhores* de la rúa de Santo Antão, para hacer la mudanza.

Fuéronse á habitar á la Calçada Nova de San Francisco, á una casa muy alta, pintada de un amarillo descolorido que con los topes del tejado casi rozaba el Viaducto del *elevador* Municipio-Biblioteca. La casa tenía cinco pisos: en el primero había un abogado, Albes Monteiro; en el segundo, unas modistas de sombreros, con este rótulo: *Nunes e Freitas*.—*Arares para chapeus de senhora*.—2.º andar. En el tercero había un viejo, gotoso que habitaba solo con un ama de llaves...

Y en el cuarto vivió ella seis meses de encantador embebecimiento con Joaquín... Desde la Calçada veía la Sé, con su torre cuadrada de fortaleza, el palacio del Municipio, el remate del Arco de la rúa Augusta y, á través de él, la amplitud del Terreiro do Paço, el río azul y luminoso con vapores surcándolo...

¡Deliciosa época aquella de su vida!... ¡Y cuánto se había acordado ella de aquel hombre que la había adorado con delirio, entregándose todo á ella, palpitante, romántico!... Debía de ir á la misa en la *Conceição Nova*, una iglesia que era su iglesia favorita en Lisboa, porque á ella había ido siempre con su padre cuando era niña...

ooo

A la mañana siguiente, á las diez, ya estaba Julia Brandão en la iglesia de la Concepción Nueva, toda envuelta en cortinones de luto.

Había mucha gente elegante de Lisboa, *fidalgos*, mozos simpáticos y esbeltos, de monóculo, é irreprochablemente vestidos de negro...

Al terminarse la misa la concurrencia fué saludando á una señora esbelta, muy morena, toda envuelta en tocas de viuda... Julia se fijó en ella. ¡Aquella fisonomía le era muy conocida!... ¡Ah! ¡Cuánto la había visto en Madrid, en los «lunes elegantes del Ritz!»...

Era allí una emigrada monárquica—Ermelinda

de Soares Reis—, una mujer distinguida y que llamaba la atención de Madrid por su belleza morena... Luego le habían dicho á Julia que se había casado, sin que ella se informara con quién, y se había ido de Madrid... ¡Y era para Julia la más cruel evocación de una herida de amor propio, pues Ermelinda le había quitado para novio, suyo al mejor de sus amantes, al acaudalado marqués de Sotondio, un asturiano riquísimo, que llevaba cinco años *entreteniéndola* á Julia Brandão y que de súbito, en un «lunes del Ritz», había sido captado por un flirteo insinuante de Ermelinda!...

Aquella mujer de luto parecía una hechicera de su alma. Se le había atravesado en su vida ya dos veces... Julia Brandão, supersticiosa como buena portuguesa, temía ya el funesto sortilegio de aquella mujer, enlutada y trágica...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

DIBUJOS DE ECHEA



UN GRAN PASTELISTA

PABLO ANTONIO BÉJAR



“La marquesa del Mérito“



“Lady Drodman“

El día 12 de Diciembre de 1920 falleció en Londres el pintor Béjar. Había nacido en Barcelona el 7 de Octubre de 1869, y su reputación estaba extendida por igual en España que en Inglaterra. Sus estudios de Madrid y de Londres eran visitados frecuentemente por las familias reinantes y por los cortesanos de ambos países. Como en los de los grandes artistas del Renacimiento se celebraban sendas fiestas que realizaban las grandes damas aristocráticas, sus modelos habituales. Sobre los muros los rostros infantiles ó femeninos sonreían con una viva gracia á través de los cristales que protegen el polvillo polícromo de los pasteles. En la calle aguardaban los autos lujosos, los landós señoriales, como en una recepción palatina...

Y de pronto, bruscamente, en la plenitud de las facultades del artista, y cuando más profundidad de eco tenía su gloria, todo ello se trunca. El pintor muere. Cesan los conciertos, las tertulias mundanas; el estudio londinense se cierra, y en la casa de Madrid, como un oratorio familiar, la esposa conserva el otro estudio, intacto y cual si el artista hubiera de entrar sencillamente y coger las frágiles barritas de colores y sonreír frente al modelo femenino envuelto en las galas claras que luego palparían sobre el cuadro...

ooo

Pablo Antonio Béjar era el pintor favorito de la aristocracia londinense. El honor de ser retratado por Béjar se cotizaba muy alto, y era una señal de buen tono contar en el salón de elegidos muebles, de porcelanas costosas, de lienzos antiguos y auténticos las creaciones amables del pintor español, con su leve reminiscencia británica de los maestros del siglo XVIII.

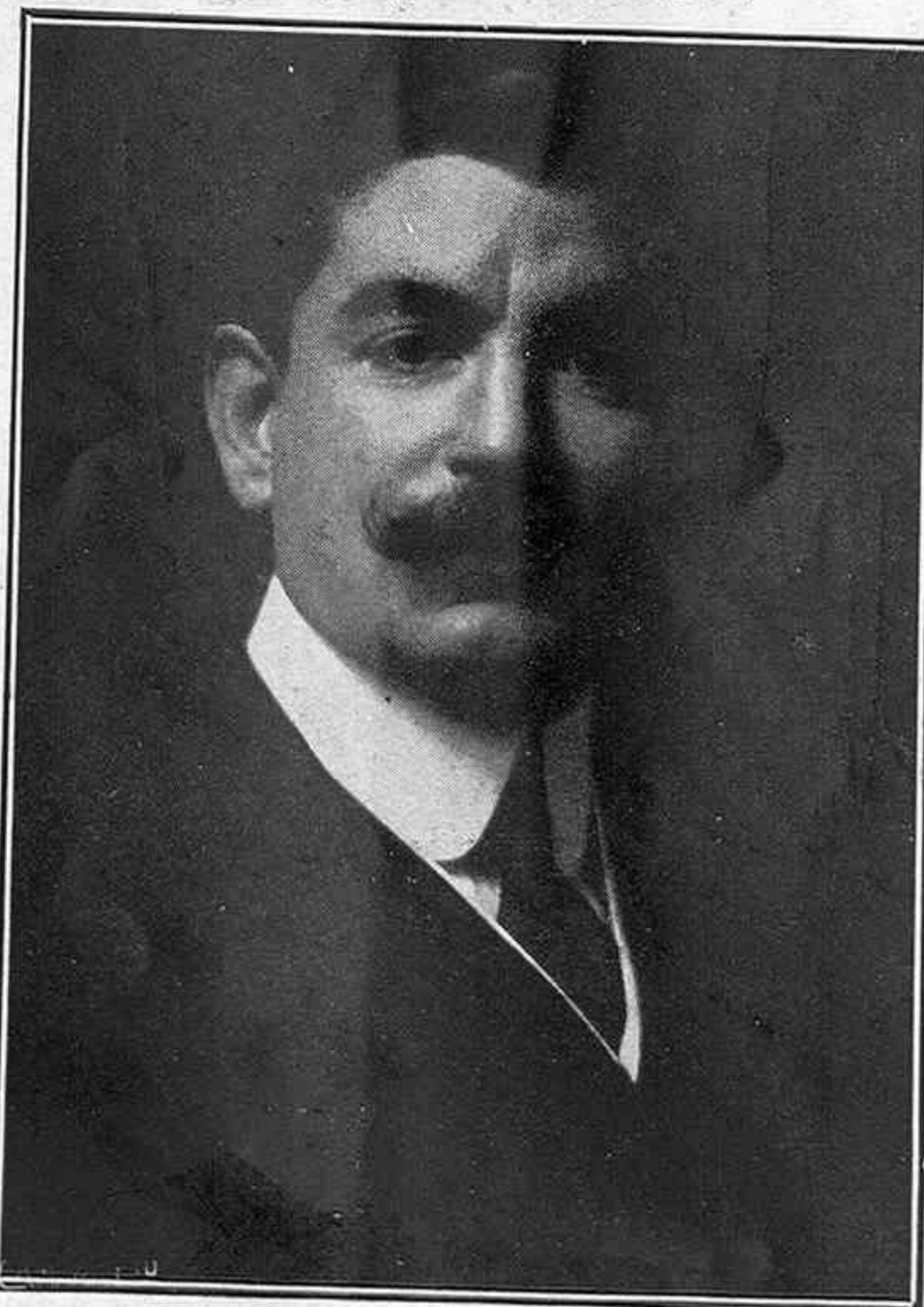
En España no era menor el aprecio del gran mundo. También aquí, entre los muebles de severa y castiza traza, poniendo su claridad vernal en medio de los cuadros de nuestras escuelas del siglo XVII, los pasteles de Béjar decían el momento infantil, la adolescencia encantadora, la madurez opulenta de las damas de la casa.

El arte del pastel, tan sutil, tan refinado, tan propicio á la interpretación de los rostros y galas femeninas, de los paisajes tranquilos, de todos los aspectos atrayentes de la vida, tenía en

Pablo Antonio Béjar un cultivador excelso y bien destacado.

Su maestría era reconocida hasta por los más intransigentes adversarios del género. Había alcanzado una sorprendente facilidad, una distinción de matices extraordinaria, hasta el punto de que sus obras no podían confundirse. Eran indiscutiblemente suyas, con ese carácter permanente y admirable que sólo los grandes pintores poseen y transmiten.

Pablo Antonio Béjar no llegó fácilmente al renombre y á la prosperidad económica.



PABLO ANTONIO BÉJAR

Hubo de luchar mucho y con una fe cada vez más honda en sí mismo.

Era muy niño cuando quedó huérfano en Cuba y empezó á ganarse la vida con sus dibujos y sus retratos. Discípulo, después, de Alejo Vera y de Madrazo, en Madrid, pensionado en Roma más tarde, fué adquiriendo aquellas cualidades de dibujante concienzudo, de colorista notable que habían de darle legítima reputación.

Su primera Exposición particular la hizo en la antigua Casa Amaré, el año 1907. En la historia de las bellas artes españolas durante la primera década del siglo XX no se puede olvidar aquel Salón Amaré de la calle de Alcalá, donde empezó el contacto directo de los artistas con el público sin la necesidad de los certámenes nacionales. Allí expusieron Benedito, Moreno Carbonero, Meifrén, Domingo, Blay... Allí también Pablo Antonio Béjar sus primeros retratos aristocráticos.

Culminaban en ellos algunos de la familia real española. Una evocación de Isabel II, una romántica silueta de la malograda Princesa de Asturias, y la elegantísima figura de Victoria Eugenia de Battenberg, recién elevada al trono de España.

Poco después Béjar se expatrió voluntariamente. Marcha á Londres llamado por la Princesa Beatriz, que había de ser su protectora cerca de la Corte inglesa. Rápidamente, el retrato de la Reina Victoria, tan distinguido, conquista los plácemes de todos. Las puertas del castillo de Windsor se abren para el insigne pastelista. Luego, todas las mansiones del gran mundo. Y en la patria de los grandes intérpretes de la distinción femenina, un pintor español alcanza la supremacía sobre los demás contemporáneos.

Béjar estudia entonces á los maestros ingleses. El conocimiento directo de John Reynolds, de Thomas Gainsborough, de Thomas Lawrence, de Henry Raeburn, de George Romney, de John Hoppner, revela á su espíritu y á su técnica nuevas orientaciones y rutas presentidas.

Es entonces cuando Pablo Antonio Béjar concreta su personalidad de un modo elocuente y señorial. Es la época de las grandes pamelas, de



"El marqués de Santa María de Silvela"



"Mistress Kennedy"



"El marqués de la Mina"

los trajes de talle alto, de las echarpes de gasa flotantes y sutiles, de los desnudos brazos cigeños y las manos de dedos afilados que sostienen una flor ú oprimen leves el pecho luciendo la gracia antigua de un camafeo. Retratos inolvidables y dotados de una actualidad permanente y que unen la florida guirnalda de bellezas interrumpidas á mediados del siglo XIX por este pintor del siglo XX enamorado del XVIII espiritual.

No se crea, sin embargo, que Pablo Antonio Béjar fuera sólo un copista inteligente, un adaptador hábil de actitudes, composición é indumentarias de las grandes obras de Reynolds, Gainsborough ú Hoppner. No. Supo asimilarse aquello que no cohibiera la libre expresión de su personalidad; se identificó con el sentimiento íntimo y la elegancia externa de los maestros ingleses, pero seguía siendo él, cada vez más él, en una independencia noble y eficaz.

Consagrado ya en Inglaterra, Pablo Antonio Béjar vuelve á España. En lo sucesivo habrá de alternar su vida entre los dos mundos aristocráticos de Londres y de Madrid. En la Casa Suárez va celebrando Exposiciones desde 1910 hasta 1919, que fué la última de las españolas.

No limita su inspiración y su maestría técnica á los retratos femeninos ó infantiles. También reproduce, en el procedimiento que hiciera célebre á La Tour, siluetas alcorniadas de cortesanos de Alfonso XIII de generales, de grandes figuras de la banca y de la industria.

Aquí el arte de Béjar, que acaricia y que es sutilísima cadencia en los lienzos donde

Fémica triunfa, se hace grave, profundo, adquiere aquellas cualidades enérgicas que también muestran los maestros ingleses en sus interpretaciones pictóricas de lores, almirantes y grandes capitanes de los ejércitos de tierra.

Así pueden citarse los del marqués de Santa María de Silvela y del marqués de la Mina, con sus uniformes severos y vistosos á un tiempo mismo y la fulguración esmaltada de sus condecoraciones.

Entre estos retratos, Béjar pinta obras de libre asunto y emocionado propósito: *El secreto de Cupido*, *Mater Dolorosa*, *Insomnio*, *Indecisión*, cuadros expuestos en las Exposiciones Nacionales y que la crítica alaba cumplidamente, ó como *Una madrileña*, terminado poco antes de morir.

La creencia arraigada en España de que el pastel es un procedimiento secundario y limitado, alejaron un poco de la consagración oficial estas obras de asunto libre.

Por último, Pablo Antonio Béjar no fué solamente un gran pastelista. Era también un excelente pintor al óleo, como demuestra este retrato de su hijo que reproducimos en el presente número.

ooo

El arte de Béjar, al desaparecer de la vida artística española é inglesa, ha dejado un vacío difícil de llenar.

No es frecuente el caso de un artista que reuniera, como él reunía, á las condiciones de retratista mundano, el sentimiento cabal y digno de lo que debe ser todo retrato según la tenía Velázquez en España, Reynolds en Inglaterra.



"La esposa del pintor"



"La condesa de Rivadavia"

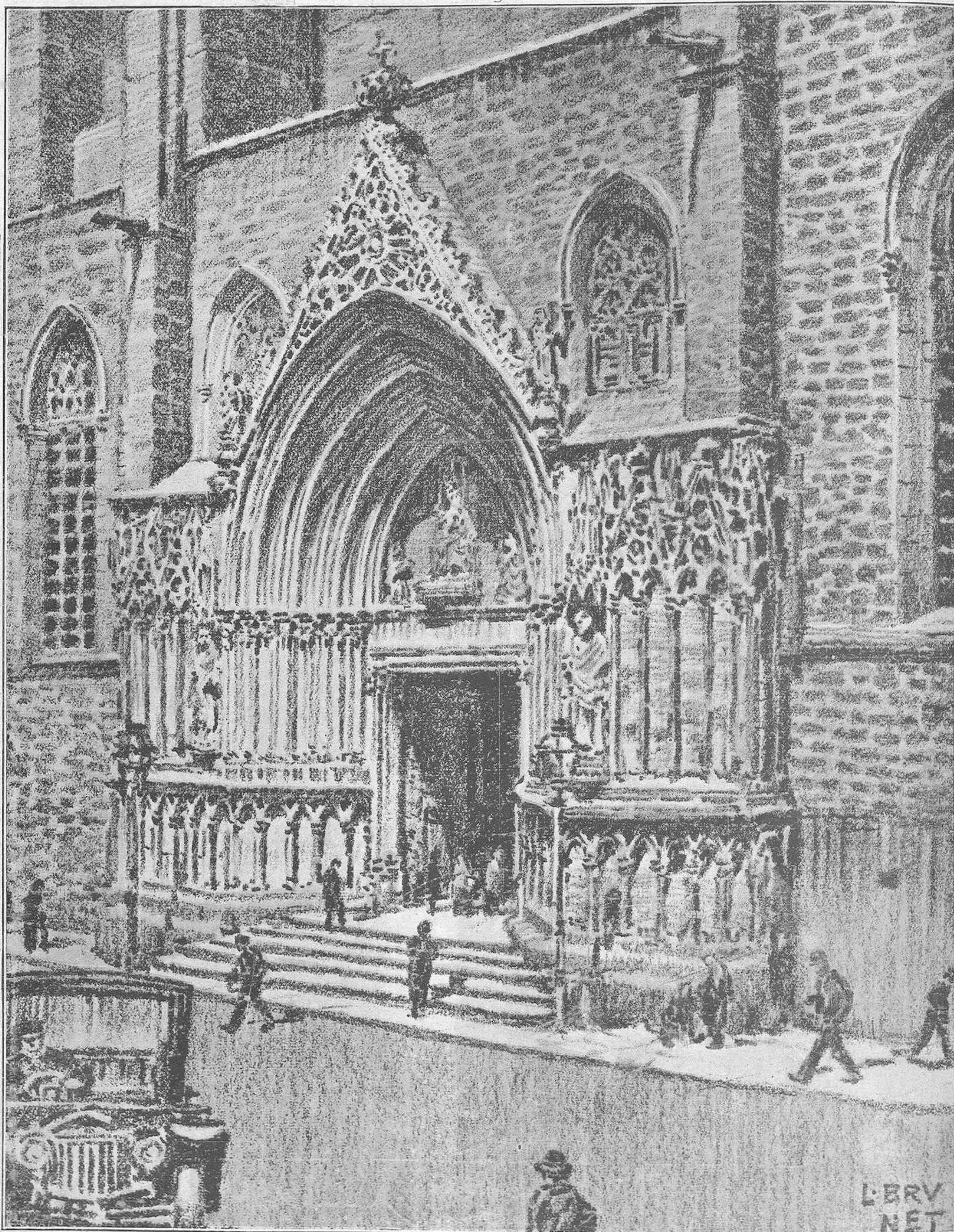


"Señora é hija de Madariaga"



"Señorita de Heredia Spinola"

MONUMENTOS DE BARCELONA



Portada de la iglesia de Santa María del Mar

APUNTE DEL NATURAL, DE L. BRUNET

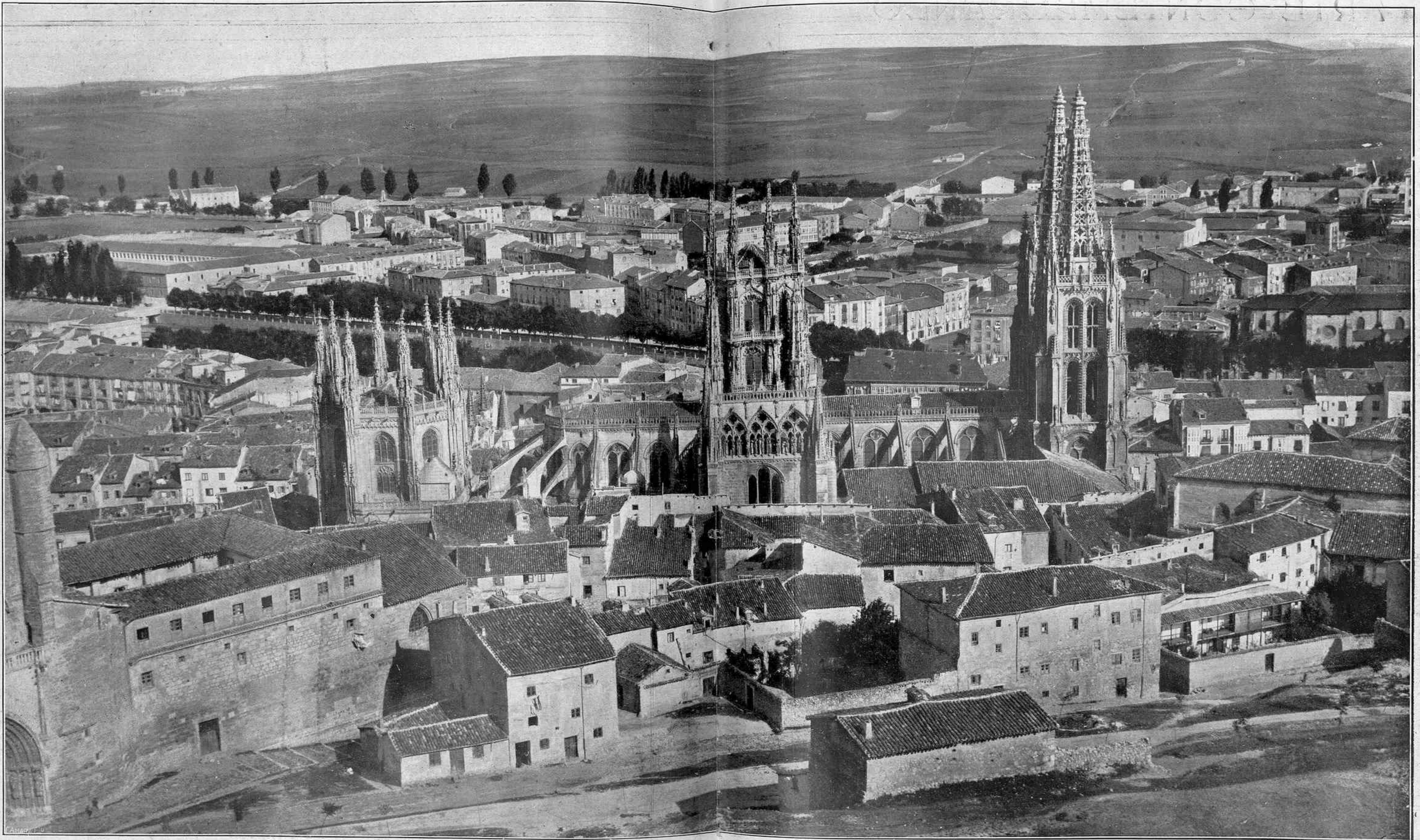
LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS

ATENEOD
BIBLIOTECA
12



UNA MADRILEÑA, cuadro al pastel, original de Pablo A. Béjar



Vista panorámica de Burgos, con la Catedral en el centro

En Burgos se ha celebrado, con una pompa extraordinaria, el VII centenario de su grandiosa Catedral. Fué el 20 de Julio de 1221 cuando el Rey San Fernando colocó sobre el suelo burgalés la primera piedra del edificio. Y al evocar ahora esta gloriosa fecha, en que se fundieron los nombres de la patria y de la fe, Burgos se ha vestido sus mejores galas para conmemorar dignamente el día en que comenzó á alzarse la maravilla de su Catedral. Fiestas religiosas de gran magnificencia y fiestas cívicas de extraordinaria brillantez se han celebrado en la capital castellana. A algunas de ellas, para darlas mayor realce, han acudido los Reyes, que presidieron también la procesión organizada para trasladar á la Catedral los gloriosos restos del Cid Campeador.

FOT. VAILLO

ARTE CONTEMPORÁNEO



RETRATO DE MI HIJO

Cuadro al óleo, original de Pablo A. Béjar

El nombre de Béjar evoca siempre el arte del pastel, en cuya técnica fué un maestro indiscutible. Se piensa también en el pintor de elegancias femeninas, de las bellezas aristocráticas de España é Inglaterra; pero he aquí una obra que señala también la perfección del malogrado artista en

la pintura al óleo. Este retrato de su hijo, que fué uno de los últimos cuadros de Béjar, tiene las cualidades características, la distinción suprema de los retratos al pastel y además un vigor expresivo y fuerte de traza española á través de su britanización muy siglo XVIII.

LA SOMBRA CALLADA



*En la paz de la estancia
se escuchaba el silencio...*

*Los dos. Muy juntos. Solos
en medio del sosiego...*

*De la Luna, blancuzca
como un disco de hielo,
penetraban los rayos
por el balcón abierto,
dejando, plateado,
ancho cuadro en el suelo
y el resto de la cámara
en penumbras envuelto.*

*Todo, todo en reposo...
Todo, todo en silencio...
Se oyó un batir de alas:
cantó un gallo á lo lejos...*

*El reloj inició
trémulo garraspeo
preludiando la hora.*

Otra vez el silencio...

*Luego el cuco mecánico
del reloj dió las doce
con su inquietante acento...*

*Tus ojos, del color
verde de la esmeralda,
con sus reflejos vagos
me envolvieron inquietos.*

*—¡Siento, siento una angustia!...
¡Dame, dame tus besos!...*

*Amorosos, tus brazos
rodearon mi cuello
y me diste los labios
con nervioso deseo.*

*—¡Oh, tus labios, qué fríos,
qué fríos y qué secos!...*

*No sé qué mustaste,
con raro bisbiseo,
y volviste la cara
toda muerta de miedo
á un rincón de la estancia.*

*—Como un ruido seco,
¿no has oído?...— dijiste,
estrechándote más
cada vez á mi pecho.*

*(En la paz de la noche
algo se oyó á lo lejos...)*

*Me miraste, azorada,
y, excitados los nervios,
mi cabeza estrechaste
contra tu blanco seno.*

*—Una angustia me oprime...
No debí haber bebido
de ese fuerte licor
que exacerba los nervios...*

*Dijiste lentamente,
alocados los ojos
y con hablar incierto.*

*No te quise excitar
y, callados los dos,
en la estancia se hizo
más profundo el silencio.
Pero, de pronto, tú,
que seguías absorba
todos tus pensamientos
pasados, exclamaste,
con la voz apagada:*

*—¡Otra vez, otra vez
la angustia de lo Eterno
que de mí se apodera!...
¡Sombra, sombra y silencio!...*

*Y, como respondiéndote,
casi á tu mismo tiempo,
una voz en la estancia
vagamente se oyó:
—¡Sombra, sombra y silencio!...*

*Se apoderó de ti
un gran desasosiego;
y yo, para calmarte,
amoroso, te dije:*

*—Ojos bellos los tuyos,
altivos y serenos...*

Mas después añadí:

*—Parece que en tus ojos
verdes vibra lo Eterno,
un fulgor que repele
y atrae al mismo tiempo...*

*Un fuerte calofrío
estremeció tu cuerpo,
y, acercándote más,
me dijiste al oído,
muy bajito, en secreto:*

*—Con las cuencas vacías
veré más que con ellos...
Son las cuencas vacías
los ojos del Silencio,
los extáticos ojos,
los ojos de lo Eterno...*

*Como un quejido lúgubre
se oyó el silbo del viento.
Después te estremeciste,
muy pálida la cara,
las manos como el hielo,
y en tus ojos un brillo
apagado é inquieto...*

*Todo, todo en reposo...
Todo, todo en silencio...
Y á lo lejos el silbo
inquietante del viento...*

Francisco de TROYA

DIBUJO DE AGUIRRE

EL SANGRIENTO LITIGIO ANGLOIRLANDÉS
HISTORIA DEL "SINN-FEINER"



Patrulla de lanceros recorriendo las calles de Dublin en los días que ocurrieron los últimos combates



Destrozos ocasionados por la lucha entre "sinn-feiners" y tropas reales en la calle Sackville, de Dublin

QUIEN siga con atención el conflicto irlandés, advertirá que en realidad no es sino una serie de escaramuzas armadas y de actos aislados de represalia. Como quiera que ello sea, tiene caracteres trágicos y su eco repercute en todo el mundo, despertando la indignación de unos ó las admiraciones apasionadas de otros, según las ideas que cada cual sustenta. Ciertamente, nos hallamos ante un pleito político, viejo de siete centurias. Un pueblo pequeño, pero obstinado y amante de su independencia, sigue oponiéndose á los intereses del mayor Imperio de la tierra. Para conocer al detalle las causas determinantes de esa larga rebeldía, fuera necesario hacer un detenido estudio de la Historia de Inglaterra durante los siete siglos referidos. Ello excedería evidentemente de los límites asignados á un trabajo periodístico. Baste á nuestro propósito recordar lo ocurrido en el Parlamento del Reino Unido en estos últimos años con motivo de la concesión del *home rule* á Irlanda. Las dudas y contradicciones de los políticos en aquellos interminables debates acabaron por exasperar á la opinión pública irlandesa, arruinando de un modo definitivo los prestigios del partido nacionalista, cuyo jefe, John Redmond, esperaba lograr la liberación de su país por los medios constitucionales y parlamentarios. Fué entonces cuando surgió el *sinn-feiner*, palabras que en dialecto gaélico sig-

nifican *nosotros mismos ó por nosotros mismos*, y que son expresión de sus ideales políticos en cuanto la idea fundamental del partido es la liberación automática del país. De ahí que cualquier irlandés conceptúe inmoral formar parte de un Parlamento inglés y jurar fidelidad á Su Graciosa Majestad.

No deja de ser circunstancia en extremo curiosa que el partido *sinn-feiner*, poco influyente hasta 1916, ganara numerosos adherentes después de la infructuosa insurrección ocurrida en dicho año. En un principio la masa general del pueblo irlandés no simpatizó con los *leaders* del movimiento. Pero, al ser éstos fusilados, elevaronse á la categoría de víctimas sacrificadas en el ara de la patria opresa. Y el *sinn-feiner* tuvo sus *mártires*, inscribiéndose sus nombres en los lugares de honor de los numerosos *clubs* que empezaron á funcionar secretamente á partir de Abril de 1916. La nueva y temible organización reemplazó al ya arcaico partido nacionalista, desacreditado por su inhábil política parlamentaria. Y esperó pacientemente la ocasión propicia para lanzarse á la lucha. Esta se la proporcionó el final de la guerra. La completa emancipación de los polacos, los checos, los finlandeses y otras pequeñas nacionalidades antes esclavizadas, excitó la imaginación de los irlandeses. «Nosotros somos—se dijeron—la única nacionalidad europea que permanece entre cadenas.» Fué entonces cuando Irlanda decidió conquistar su independencia acudiendo á los procedimientos de fuerza. El espíritu de las gentes se hallaba perfectamente en sazón. En las elecciones entonces celebradas alcanzaba el partido *sinn-feiner* mayoría abrumadora, presentando como argumento principal de su propaganda la comparación de Irlanda con Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suiza; con Serbia, Portugal, Grecia y Bulgaria, cuyos territorios no son mayores que el de la Verde Erin. Sobre esa superioridad de extensión está la económica y financiera, puesto que mientras los ingresos públicos de Noruega, Dinamarca ó Suiza, por ejemplo, no exceden, generalmente, de tres á cinco millones de libras esterlinas al año, Irlanda satisface en el mismo periodo al Tesoro británico más de treinta y cinco millones. Lo mismo ocurre con la balanza comercial respectiva. La cifra total de los beneficios obtenidos por el intercambio de productos oscila en dichos países alrededor de cien millones de libras, en tanto que Irlanda alcanza, como término medio anual, los ciento cincuenta millones.

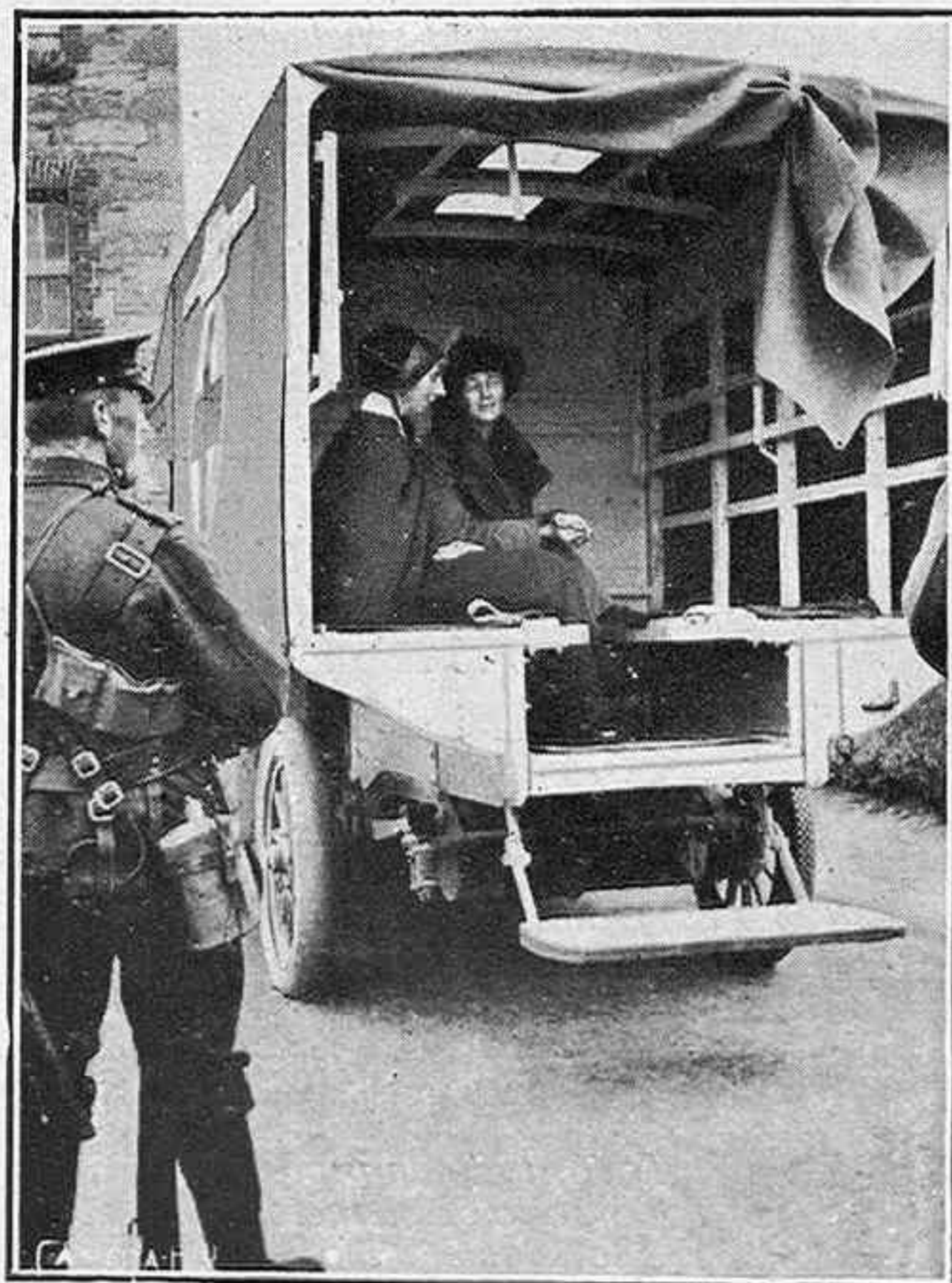
«Teniendo todo esto presente—concluían los *sinn-feiners* en uno de sus manifiestos electorales—, ¿por qué quiere Inglaterra continuar oprimiéndonos? ¿No se lanzó á la guerra para defender la industria, el comercio y la independencia territorial de Bélgica? ¿No tenemos nosotros tanto derecho como ella á la vida independiente?»

Cargada la mina y ardiendo ya la mecha, no podía dilatarse mucho la explosión. Sin embargo, aún transcurrió todo el año de 1917 sin

que se registrase acto alguno de hostilidad contra las autoridades inglesas, aunque éstas hubieron de perseguir con tal severidad á los afiliados al partido republicano, que en dichos doce meses murieron ahorcados cinco revolucionarios, fueron azotados ó acuchillados más de ciento y se encarceló ó deportó á trescientos cincuenta. El mismo rigor persistió en 1918, aumentando en enormes proporciones el número de víctimas de la represión, el de registros domiciliarios y la supresión de periódicos. Además, se limitó, por razones de orden público, la actividad de las ferias y mercados locales.

Al llegar Diciembre de 1919, el pueblo irlandés declaraba oficialmente roto su lazo de unión con Inglaterra y elegía su Parlamento nacional y su Gobierno propio. Era ya la revolución armada. Los primeros mítines celebrados por los revolucionarios, aunque de carácter pacífico, disolvíalos violentamente la Policía, originándose de una y otra parte numerosos muertos y heridos. Tales fueron los preparativos y primeros chispazos de esa sangrienta contienda entre el *sinn-feiner* y las tropas de la Corona que ha ido registrando en Tipperary, Killarney, Tralee, Balbriggan, Limerick y Dublin tantas páginas de horror, y que ha convertido á la poética isla en uno de los más trágicos lugares del mundo.

A. READER



Condesa Constanza Markievicz, una de las figuras más interesantes de la rebeldía, condenada á prisión perpetua por el Tribunal Militar de Dublin



Columnas de 1.800 prisioneros "sinn-feiners", conducidos por las tropas reales á un campo de concentración

CONTEMPORÁNEAS

EL ALMANAQUE Y LOS MARIDOS



ESTA tarde, una chica amiga mía se hallaba tan preocupada que hubo de inquietarme su ensimismamiento.

—¿Qué le ocurre á usted, Dina?

Sin alterar la ingenuidad de su rostro añado, la señorita Dina me confía sus cavilaciones.

Todo nace de una conversación que ha tenido con mamá. La pobre señorona, viuda, anciana y timorata, más huérfana de su marido que la propia hija, se asusta á lo mejor pensando en el porvenir de la niña, cuando la heredera quede sola y á solas con su carácter fantástico, sus dineros y su séquito de *misses*. Y siempre que surge tal pavorosa visión, habla y recomienda á la doncella el casorio. Parece ser que esta tarde llegó la cosa á fijar la boda para una fecha dentro del año actual.

—¿Que no quiero casarme, ea! — exclama, por fin, la infeliz.

Pertenece mi amiga á su época, tan sibarítica y sutil en saborear todas las sensualidades, tan anhelosa siempre de mudanzas y de lo imprevisto, con una nostalgia infinita de vivir en novela ó en película. Y el matrimonio, en efecto, está fundamentado en el sacrificio, y ni siquiera el sacrificio brillante y teatral, sino el humilde cada día y noche; en la monotonía de una paz donde no caben aventuras, y en la falta de imaginación.

—¿Eso de soportar hasta la muerte una misma persona, un señor y amo absoluto! — suspira

Dina, entornando los ojos, como si contemplara en una terrible perspectiva el camino á recorrer con su invariable y fatigosa escolta.

—Mire usted — añade de pronto —, yo me casaría si me dejaran... Sí; si me dejaran tener un marido para cada estación... Cuando menos, ya marcharíamos de acuerdo con el ambiente, que usted sabe cómo influye en el ánimo... ¡Oh! ¡Y que me sobran pretendientes de invierno, verano, otoño y primavera!... Verá usted...

Sonríe Dina, y me describe en cuatro rasgos á sus presuntos maridos á base del almanaque. Con mucho gusto copio los croquis hablados de la locuela.

Marido de invierno. Propio para casa y para pasar las veladas en una somnolencia soñadora. Tiene cuarenta y cinco años. Correctísimo. Pelo blanco en las sienes. Gusta de la literatura sana; algo de Filosofía; le apasiona la música. Cenas y fiestas de familia por Navidad, y por Reyes, sobrinitos rubios que vendrían á buscar juguetes. Cuñadas y suegras que se cuidan de organizar tres beneficios.

Marido de primavera. Veintiocho años. Alegre y activo. Propio para carreras y viajes..., como un traje sastre. Habla sólo de bencinas, motores, caballos y de toda clase de cosas que tengan relación con el transporte y la velocidad.

Marido de verano. Hay dos para escoger. El uno es un fabricante enriquecido, y el otro un político venido á menos. Físico y moral, no importan. Su única misión consistiría en eclipsar-

se á todas horas, salvo en las de las comidas. Este marido se lleva siempre en las playas de moda. Su esposa — Dina — repartiría su tiempo entre un grupo de niños de familia «bien», el tennis y el té; alguno de esos niños, con su aspecto de bailarín profesional, serviría para lucirse después de cenar.

Por último, el marido de otoño. Imagináos un bosque rojo, húmedo y cargado de tonos señoriales. Habría allí una casa y un amigo cansado y triste...

—Me quiso mucho — murmura Dina — y yo también pensé quererle... Pero no sé por qué lo dejé... Después perdió su padre y su hermana... Yo iría en su busca al otoño... Le cogería de la mano y andaríamos hundiéndonos en las hojas secas ó nos sentaríamos muy juntos y no diríamos nada, escuchando el viento...

Calla la muchacha, como si ya se encontrase entre las frondas susurrantes y doradas. Pregunta de pronto:

—¿Soy cursi?

¡Ay, la enorme desdicha de nuestra época! Por temor á ser cursi, no llega Dina á ser mujer, que prefiere quedarse en muñeco. Porque riéndose dice en un tono alborozado:

—Voy á frotarme de nuevo las uñas y á mirar si aún hay bombones en la caja que me regaló... un pretendiente de entretiempo...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

FOT. PARAMOUNT

FRISO GRIEGO

ANTE las ruinas del templo heleno, la pasión de la enamorada pareja se idealizó, transformándose en una emoción estética que fundía sus almas en un amor alado y sutil, digno de los dioses.

La mutilada columnata elevaba sus volutas, doradas por el sol milenario, cual áureos rizos de clásica beldad, y sobre el severo arquitrabe se desarrollaba el friso amarillento como prodigiosa labor de evoraria. El frontón roto sostenía en el tímpano las quebradas alas de una victoria, y las bellas metopas habían perdido casi todos sus alegóricos relieves.

Los jóvenes contemplaron en silencio el conjunto admirable, y mientras él analizaba las figuras del friso, ella recogía, piadosa, fragmentos de una mano perdida entre el césped.

—¡Perdona mi espiritual alejamiento!—exclamó él, aproximándose a su hermosa compañera—¿No es cierto, amada mía, que también te conmueve la inmortal belleza de estos mármoles? ¿No lees, como yo, sobre esas piedras, cual si descifrases amarillentos pergaminos?

—Tradúceme esas páginas de Arte...

—Y de amor—añadió el poeta sonriendo—. Y si no, fija tus miradas en el friso. ¿No adivinas que su asunto es el Arte, detenido en su ruta triunfal por el amor? Aquí comienza—prosiguió señalando las figuras con un junco cogido al azar—. El Arte, personificado en ese gentil rapsoda, avanza por el camino de la vida hacia las frondas del Altis...

Una sonrisa espontánea iluminó el rostro de la joven, que escuchaba con dulce emoción las frases del amado.

—¿No crees que el viento que nos acaricia es el mismo que encrespa sus rizos, esos admirables rizos que sólo los artistas griegos supieron ondular sobre las cabezas inmortales?

Ella, en vez de contemplar el mármol, acarició con la mirada los negros rizos que coronaban la frente del poeta, y exclamó:

—¡Qué admirable fantasía! Me parece escuchar al protagonista de *Il fuoco*, y creo que, como a *Stelio*, debían llamarte *animador de imágenes*.

La delicada alabanza llegó, cual exquisito perfume, al alma del artista, que prosiguió, señalando las ambarinas piedras:

—¿Le ves marchar hacia la gloria?... Pero he aquí que llega a las puertas de una acrópolis. ¿No le esperan allí inmortales triunfos? ¿No sien-

tes agitarse, dentro de los gineceos, hermosas doncellas que se conmueven al escuchar la poesía del extranjero errante? Avanza un poco, para contemplar una hermosa escena: el amor se dirige hacia el rapsoda..., le detiene. Mira personificada la pasión en esas gráciles hetairas que salen a su encuentro. El las admira, pero en su rostro se refleja aún la serenidad del ideal. Ellas sonríen... Le aprisionan con cadenas de flores... Son bellas cual las Gracias. ¿No le ve sucumbir a sus halagos? ¡Ah, las encantadoras, el instinto femenino que aprisiona las alas del genio!

La amarga ironía de las frases del poeta desvanece la dichosa sonrisa de la joven, que presiente un leve reproche a su pasión:

—Aquí falta un fragmento, pero no importa; más adelante hallamos, ya libre, al prisionero, que vuelve a caminar con arrogancia hacia la meta triunfal. Un nuevo peligro le detiene...: la encantadora surge de nuevo. ¿Ves aquella cuadriga que parece haber inspirado la de la *Aurora* de Reni?... De pie, sobre el carro, la diviso envuelta en flotante pueblo. Le tiende las manos..., él vacila..., la hermosa le atrae, pero teme perder un tiempo precioso.

—Ven, celebremos nuestro himeneo—suplica ella, insistente—. Mi cuadriga te hará avanzar con rapidez, pobre caminante.

El rapsoda olvida de nuevo la gloria por el Amor. Y esto no es mero símbolo—suspira el poeta—; siempre en la vida, Eros detiene al Arte en su ascensión gloriosa. Este heleno, ¿no hubiese arrancado ya el olivo sagrado de las frondas del Altis, si la encantadora no surgiera de continuo a su paso? Pero sigamos a la cuadriga; presenciemos el himeneo de la Belleza y el Arte. Ya se destaca sobre el friso el cortejo de doncellas, que entona el epitalamio. ¿No las oyes cantar, rítmicamente?: «Cuando el blondo Menelao se unió a la que en toda la Acaya no tenía rival por su hermosura, doce vírgenes...»

—¡Oh, sí!, parece que sus labios de mármol se entrecierran para proseguir: «¡Himeneo, himeneo, regocíjate de esa hermosa unión!...»

—¡Salud, nueva desposada! ¡Que Afrodita inflame vuestros corazones con mutuos transportes de amor, y que Latona os dé hijos dignos de vosotros!»—añadió el animador de los mármoles griegos.

—«¡Himeneo, himeneo, regocíjate de esa hermosa unión!...»—susurró la joven, y quedó como sumida en un ensueño, mientras el poeta la conducía suavemente hacia el lado del friso que faltaba interpretar.

—Ya se libertó nuevamente el rapsoda del temible Eros... Mas, ¿cuál es la ruta que debe seguir? ¿Se halla lejos aún de la Elida? Mírale indeciso, fatigado; su rostro revela contrariedad y lucha... Junto a esa fuente, en que pretendía apagar la sed, se destaca una joven que llena un ánfora bellísima. «¡Otra vez el amor!—piensa con hastío—. Otra vez me encadenará con sus conjuros y anulará mi inspiración.» Pero retroceder es imposible; ella le ha visto; su rostro se ha iluminado y parece decirle: «¡Te esperaba!» El rapsoda se acerca, casi hostil, para conjurar el encantamiento; mas, ¡oh prodigio inexplicable!, la jovencita le mira alejarse sin proferir una palabra, sin pedirle ni aun con los ojos una limosna de amor.

—Es cierto; y ¡qué bien tradujo el escultor en el rostro del Arte el asombro, la humillación que le causa la pasividad de la joven!

—Exactamente—prosiguió el poeta—. Observa cómo se vuelve para contemplarla. ¿Habrás sufrido una alucinación,



y la figura femenil será tan sólo una graciosa exornación de la fuente? Mira cómo desanda el camino para cerciorarse y cómo palidece la doncella; conmovida. «Hermosa joven—le dice—, ¿puedes apagar mi sed de caminante?» Ella levanta, ruborosa, el ánfora, que él rechaza suavemente. «No es sed de agua, sino de amor...»

—¿De amor?—pregunta, con asombro, la compañera del poeta, dudando de la acertada interpretación del friso.

—Sí. ¿Qué te asombra?

Se ha sentido humillado por el mutismo de la joven, y necesita un desquite. ¿No ves cómo se inclina hacia la niña, que parece temblar bajo su intensa mirada? ¿No le oyes exclamar con orgullo: «Soy el Arte y me detengo en mi camino para concederte una limosna de amor.» Ella le pregunta: «¿Vas muy lejos?» «No sé—contesta él, desalentado—. Cien veces perdí mi camino; me han lanzado por rutas desconocidas é ignoro dónde me encuentro.» «Esta es la fuente de Kallirroe», balbucea la joven, ruborosa. «¿Vienes a buscar el agua para tu baño nupcial?», pregunta el rapsoda. Pero al ver que ella mueve negativamente la cabeza, la atrae dulcemente hacia sí. ¿Ves qué bello grupo forma la gentil pareja? Mas él, recordando su ideal, pregunta con ansia infinita: «¿Conoces acaso el camino de la Elida?» La niña se estremece, cierra los ojos casi desvanecida. Ella sabe el camino, pero si le guía cual nueva Ariadna, perderá su ventura. ¿Por qué no encadenarle a su destino? Marcharían juntos, y, al presentar a sus hermanas el agua de Kallirroe para su baño nupcial, podría decirles con orgullo: «Yo, más feliz que vosotras, hallé el peregrino de Amor y de Arte, que olvidó en mis brazos su ideal...» Pero el rapsoda insiste y la niña, cual despertando de mágico ensueño, se desprende de sus brazos y le indica el camino de Olimpia.

—¡Oh, qué valerosa!—balbucea, conmovida hondamente, la amada del poeta.

—El artista simbolizó en esta joven el amor abnegado, capaz de todo renunciamiento ante el ideal—añadió el intérprete del simbólico friso—; y si no, mira cómo se oprime el corazón con sus manitas de mármol; cómo expresan sus ojos la intensidad del sacrificio, mientras el rapsoda, impasible, se dispone a reanudar el camino del Altis. Y ahora surge la más bella página del friso: la joven avanza hacia el peregrino del ideal y, entreabriendo los labios, le brinda el rojo cáliz de pasión para beber el beso de despedida.

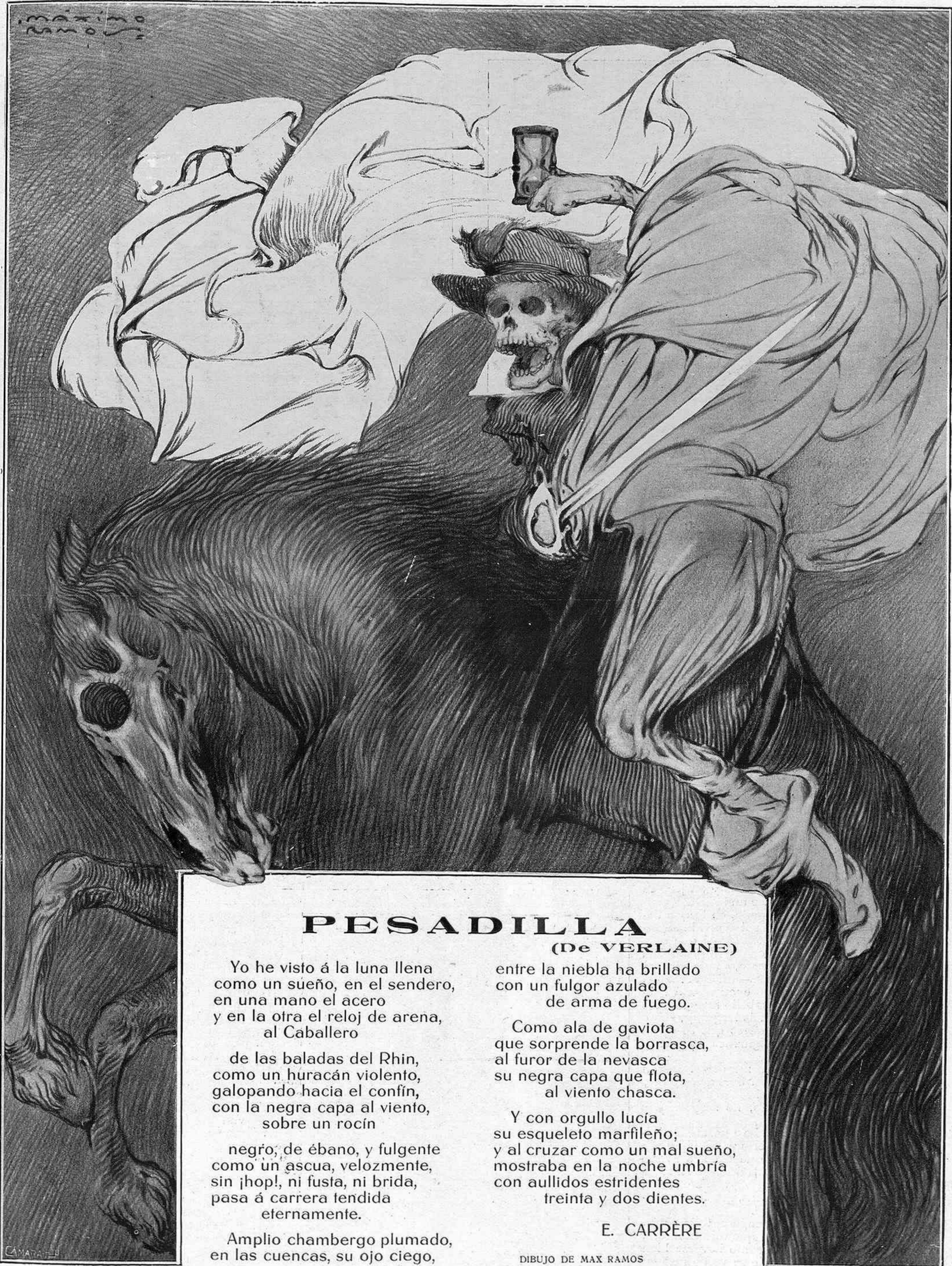
ooo

Un silencio glacial sigue a las ardientes frases del evocador de la leyenda helena. Su amada, aunque siente la dulce presión de sus brazos, comprende que los deseos del poeta vuelan hacia el eterno ideal y, desasiéndose de aquel falso lazo, se aleja, silenciosa, entre las ruinas del templo, mientras él, con obstinada insistencia, contempla extasiado la carrera triunfal del Arte hacia la Gloria.

MAGDALENA S. FUENTES

Dibujos de REINOSO





PESADILLA

(De VERLAINE)

Yo he visto á la luna llena
como un sueño, en el sendero,
en una mano el acero
y en la otra el reloj de arena,
al Caballero

de las baladas del Rhin,
como un huracán violento,
galopando hacia el confín,
con la negra capa al viento,
sobre un rocín

negro, de ébano, y fulgente
como un ascua, velozmente,
sin ¡hop!, ni fusta, ni brida,
pasa á carrera tendida
eternamente.

Amplio chambergo plumado,
en las cuencas, su ojo ciego,

entre la niebla ha brillado
con un fulgor azulado
de arma de fuego.

Como ala de gaviota
que sorprende la borrasca,
al furor de la nevasca
su negra capa que flota,
al viento chasca.

Y con orgullo lucía
su esqueleto marfileño;
y al cruzar como un mal sueño,
mostraba en la noche umbría
con aullidos estridentes
treinta y dos dientes.

E. CARRÈRE

DIBUJO DE MAX RAMOS

LA MODA FEMENINA



¿Quién no se considera feliz pudiendo lucir cualesquiera de estos modelos, de malla azul sobre una funda de raso crema, el uno, acompañado de un sombrero de encaje negro, y el otro de "organdie" blanco, bordado en cuentas color de naranja?



El "jersey" de vibrante tono y formando un diseño al pie sigue imperando como complemento de las faldas plegadas, á las que hace activa competencia el traje de playa, de paño á cuadros adornado con flecos

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

HABRÁ alguna mujer que no cuente ó no haya podido contar entre sus admiradores á un primo suyo? Ese eterno primito, figura central de comedias y novelas y, por desgracia, de la vida real. Sí... Por desgracia, porque, á mi juicio, no hay ser que más contribuya á llevarnos á la más completa desilusión que ese amador anfíbio, que no es hermano y se toma confianzas de tal; que se ha criado y ha jugado con nosotras de pequeño, y que un bello día, después de una ausencia prolongada, en la que hemos poetizado su recuerdo, vuelve con la carrera terminada, dueño de un título del que está exageradamente orgulloso, convertido, súbito, en un hombre de rostro rasurado, de ojos negros muy expresivos y bonita figura—así es el mío—. Por su parte, él también nos encuentra á nosotras transformadas; con el cabello recogido, los trajes más ricos, ya que no más largos, y, sobre todo, rodeadas de otros hombres que se creen honrados y felices si nos dignamos otorgarles una sonrisa ó una mirada...

Este poder de atracción nuestro también suele admirar á los hermanos. Sólo que ellos le achacan á la tontería de los hombres y los primos lo atribuyen á encantos, no sospechados antes, de la mujer.

Creyéndose con más derecho que nadie, inician éstos un *flirtation*, que en un principio antojásenos divertidísimo, ya que nuestro primo se desvive por complacernos, se deshace en cumplidos, baila como «un ángel» y, sobre todo, gusta mucho á las demás chicas, que lo encuentran sencillamente «adorable».

Al cabo de algún tiempo, empero, todo varía. Quizá por ser verdad aquello que dijo Stendhal de que «nada hay tan fácil como llevarse bien con una persona á la que sólo se ve de mes en mes», y nosotros padecemos la presencia del

primo á diario, ó porque es condición ingénita del hombre el afán de dominar, el caso es que nuestro primo se convierte poco á poco en un tiranuelo, en un déspota, en un detestable remedo del hombre «marido», pretendiendo imponernos su gusto, no sólo en materias de moral,



Aumenta el fulgor de unos ojos claros el ala de raso negro, muy amplia, coronada por una copa leve de seda ó encaje blanco

sino en lo que se refiere á nuestros modales, á nuestros trajes y—esto es lo más intolerable—á nuestras amistades. Y todo ello por medio de chistes ridículos, absurdos, además de irrespetuosos. Claro es que nosotras tenemos en nuestras manos el poder de ejercitar la más sabrosa de las venganzas, cual es la de romper con nuestro primito en la intimidad y sostener la apariencia de un afectuoso parentesco ante la familia. El hombre es, por lo general, enemigo del disimulo y además no sabe fingir. Si alguna vez nos engaña es porque así nos conviene á nosotras; y es divertidísimo ver los apuros de nuestro *ex flirt* ante nuestro empeño por mostrarnos amabilísimas para con él en presencia de sus padres ó de los nuestros, los que, ¡oh, extraño olvido de los años!, no sospechan nunca lo que entre los primos ha existido ó puede existir aún...

Yo puse fin á mis amores con mi primo hace una semana, y desde esa fecha voy á comer á su casa todos los días...

Y rompí por dos pretensiones suyas, á cual más absurda é inadmisibile: que dejase de fumar y que no luciese los dos trajes de mi predilección, uno de noche, de *taffetas* color crema, corpiño liso y falda muy amplia, cuyos bordes van adornados con una guirnalda de cerezas bordadas al realce, y que él—mi primito—juzga excesivamente escotado, y uno de tarde, de *organdie* blanco, cuya falda rizada y cuerpo cruzado van bordados con cuentas de madera verde, al que sujeta al talle una ancha cinta de seda, verde también, y al que acompaña una pamelita de paja blanca, adornada única y exclusivamente por una *ruche* de seda verde que circunda la copa. Gentil é inocente modelo que ha incurrido en las iras de mi pariente, por considerarle éste «llamativo»...

Otro terrible peligro de tales escarceos amorosos con personas allegadas es que el rompimiento de los unos puede acarrear disgustos de familia de inesperada seriedad y trascendencia...



Después del baño, lávese Ud. con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Su perfume intenso y agradable aumenta el bienestar proporcionado por la frescura del agua salada.

PASTILLA 1,50

PERFUMERÍA GAL.-MADRID



NUESTRA PUERTA DEL SOL EN 1857



Interesante fotografía de la Puerta del Sol en 1857

EVOCADORA de estas líneas es esa atrayente fotografía, que goza la ventaja sobre un grabado, por ejemplo, de *El Museo Universal*, semanario de la época, de ser indiscutible trasunto de verdad. ¿Quién la obtuvo? Lo ignoramos; pero no parece, por lo perfecta, obra de aficionado. Acaso pertenece á la galería de Albiñana, Martínez ó Nieto, hace sesenta y cuatro años los mejores fotógrafos de Madrid.

Notable disparidad entre la presente febea Puerta y la de 1857. Ya era entonces pasmo de los madrileños, por su magnitud, como ha poco lo fué por su revoco, la casona que para Correos fabricó Marquet, hollando á Ventura Rodríguez. También ya se alzaba, sobre lo que fuera San Felipe el Real, la casa del maragato Cordero, en la manzana limitada por las calles Mayor, Correos y Esparteros y plaza de Pontejos.

Compárese con la actual la angosta fachada entre Mayor y Arenal y obsérvese la finca provinciana que, avanzando sobre la plaza bastantes metros más que la prócer casa de nuestros días, inicia la acera izquierda de la calle de Preciados. No hay rieles tranviarios. Del tránsito rodado dan mezquina idea unos *simones*, avanzando por la calle Mayor...

No embargante, estamos en uno de los períodos de transformación y adecentamiento de la Puerta sin jambas, dintel ni umbral, iniciado con el Real decreto de Mayo de 1856 y concluido en 1861. El humilde Buen Suceso, cuya zona no alcanzó el objetivo, acaba de ser demolido: la *Mariblanca*, término de indígenas vayas, ha sido trasladada á la plazuela de las Descalzas, y otra fuente más licorosa vendrá cuando—Julio de 1858—el Lozoya acuda á apagar la sed de la villa. Luce, centrada, bizarra farola, que más lucirá luego, en anocheciendo, cuando el gas novísimo la esclarezca.

Declara la fotografía, con la rotunda elocuencia de las formas, el instante en que la dió á luz una cámara obscura. Está «pasada de luz», porque es verano: un mediodía de entre Junio y Agosto. Balumba humana—¡cuántos desocupados, abuelos de los de ahora!—se apiña bajo el cono sombrero que proyecta el magno edificio. Nótanse en ellos el chaquet—ya desterrado el frac para la calle—, y en ellas las pañoletas á la Ristori—ofrenda á la egregia actriz recién venida—, zagalejos y crinolinas, éstas precursoras del subsiguiente miriñaque. Un poco á la sordina—Narváez manda—, coméntanse los acontecimientos del día, y sinceramente desean muchos madrileños que sea varón lo que ya rebulle en el real vientre. Príncipe fué, nacido en Noviembre, y con los años se llamó Alfonso XII.

Verano y muy verano: tres ácueos ajoberos, en primera línea, y otra aguadora al pie de la calle de Carretas, junto á la valla de casa recién derruida, son nueva prueba del ambiente canicular. Desafiándole, pasea, panda, la álbida superficie la figura más sugestiva de nuestra fotografía: morrión con carrilleras, casaca corta, ancho pantalón abotinado, espadín y espolines delatan—es inconfundible la silueta—á un militar coevo; acaso el capitán de guardia en el Principal, con centinelas apostados—véanse las garitas sendas—en las esquinas de Correos y Carretas.

En el corazón de la villa no podía menos de señalarse entonces lo castrense. Seguimos viviendo en 1857: hace un año las Cortes fueron disueltas á metrallazos y decapitada la Milicia nacional; de la calle de Alcalá ha sido arrancado el azulejo que la rebautizaba «del duque de la Victoria», y Espartero ni senador quiere ser, pues ha renunciado la investidura; hay hervores carlistas; en Jerez, el bronco espadón de Loja aplasta una intentona republicana, y en

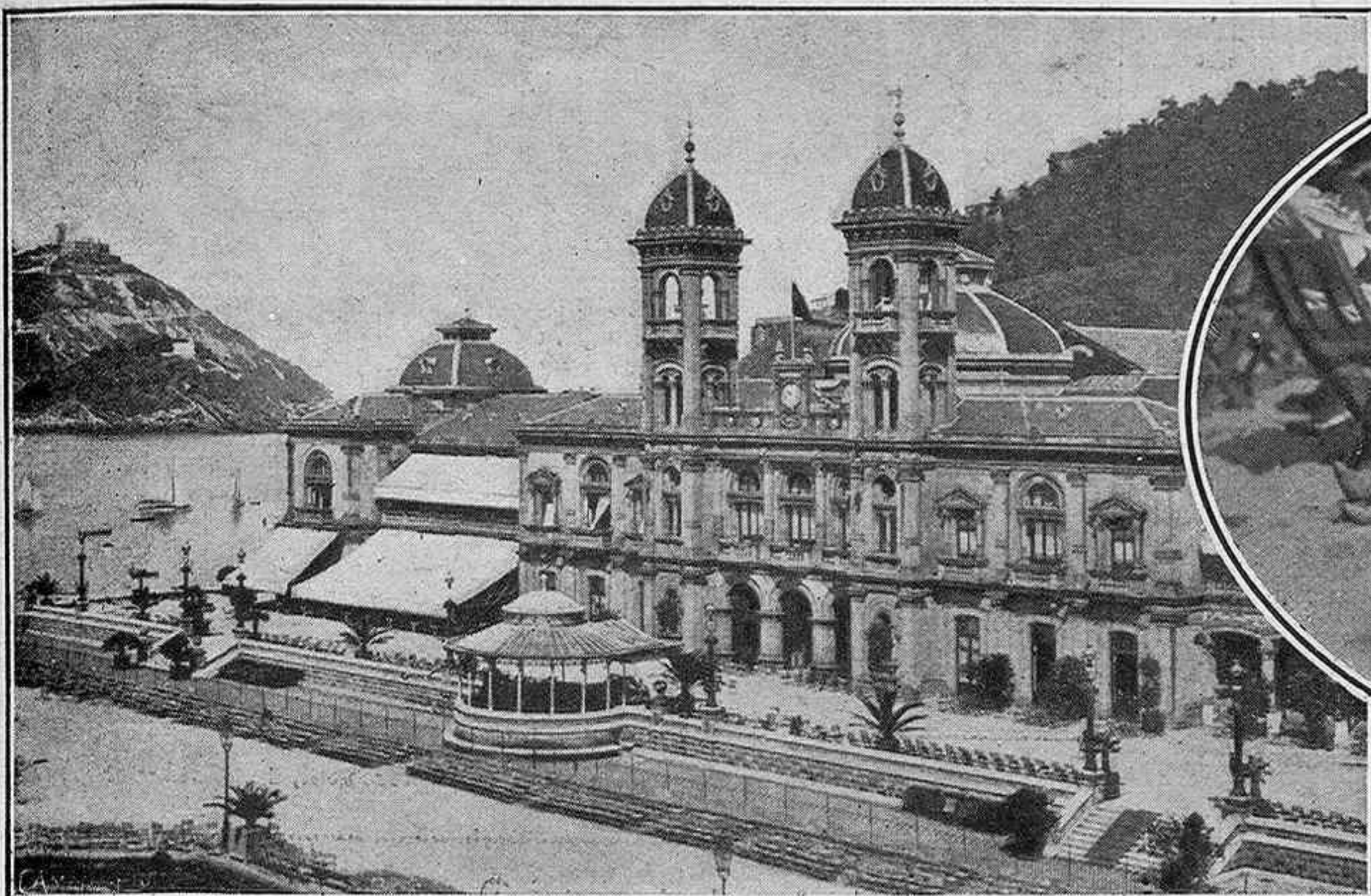
Barcelona «maquinaciones de los enemigos del orden», según dice en su bando Zapatero, capitán general de Cataluña, le fuerzan á clausurar sociedades obreras.

Adviértese cartelaje sobre la fachada de Gobernación. Son anuncios que, á favor de una buena lente, cabe deletrear: campan, entre ellos, pasquines electorales, pues ha de saberse que en Marzo hubo elecciones para diputados á Cortes, y posiblemente, cuando se sacó la fotografía, funcionaban ambos Estamentos: el Senado, presidido por Viluma, el de las levitas irreprochables, y el Congreso, por el poeta Martínez de la Rosa, presidente, además, de la Academia de la Lengua y del Ateneo. Tales Cortes reuniéronse del 1.º de Mayo al 16 de Julio, y concluyó la legislatura, vísperas de la caída de Narváez, con un pintoresco debate acerca de la ley de Imprenta, al fin aprobada, entre Nocedal, ministro de la Gobernación, y el diputado por Vinaroz, D. Ramón de Campoamor.

En el año de la fotografía también sufrían los madrileños—cierran contra ellos *La Iberia*, *El clamor público*, *La Restauración* y la aún viviente *Epoca*—peste de acaparadores. Llegó á venderse el trigo á 95 reales fanega; pero, ya en el estío, merced á la ubérrima cosecha y á las medidas gubernamentales, no pasó de los 24. Aquel verano—sirva esto de halago á misonéismos ventrales—costaba una libra de carne de vaca de 18 á 20 cuartos; de jamón, de 42 á 51; de aceite, 22; 8 reales una arroba de carbón; 14 cuartos el cuartillo del mejor vino, y entre 12 y 20 cuartos un pan de dos libras. Las acciones del Banco de España se cotizaban á 140-50. Pero entonces—¡qué prodigioso salto en poco más de medio siglo!—las casas de Madrid eran 6.500 y sus habitantes no llegaban á 300.000.

EDUARDO MARTÍN DE LA CÁMARA

EL VERANEIO EN SAN SEBASTIÁN



El Gran Casino con su espléndida terraza, punto de reunión de los veraneantes



Una escena de playa

La llegada del verano presta actualidad a las fotografías que insertamos en esta plana.

San Sebastián, que todos los años se engalana para recibir dignamente a los forasteros, ha superado esta temporada, si cabe, al lujo y al esplendor desplegados en temporadas anteriores.

Toda la bella población se halla animadísima, y sobre todo los paseos, la playa y el Casino, en los que constantemente se ve una multitud elegante y mundana.

En el Casino de la hermosísima ciudad norteña se preparan numerosas y originales fiestas, que han de llamar poderosamente la atención entre los veraneantes.

En el *restaurant* se han introducido grandes reformas, resultando de una elegancia inmejorable el aspecto de esta sala durante las comidas y la hora del té.

A la animación del *restaurant* contribuye la magnífica orquesta y el baile que se celebra a la hora del té y a la de la comida.

También hay días de moda con comidas de gran *soirée*, durante las cuales el *restaurant* adquiere un agradabilísimo aspecto de elegancia y mundanidad.

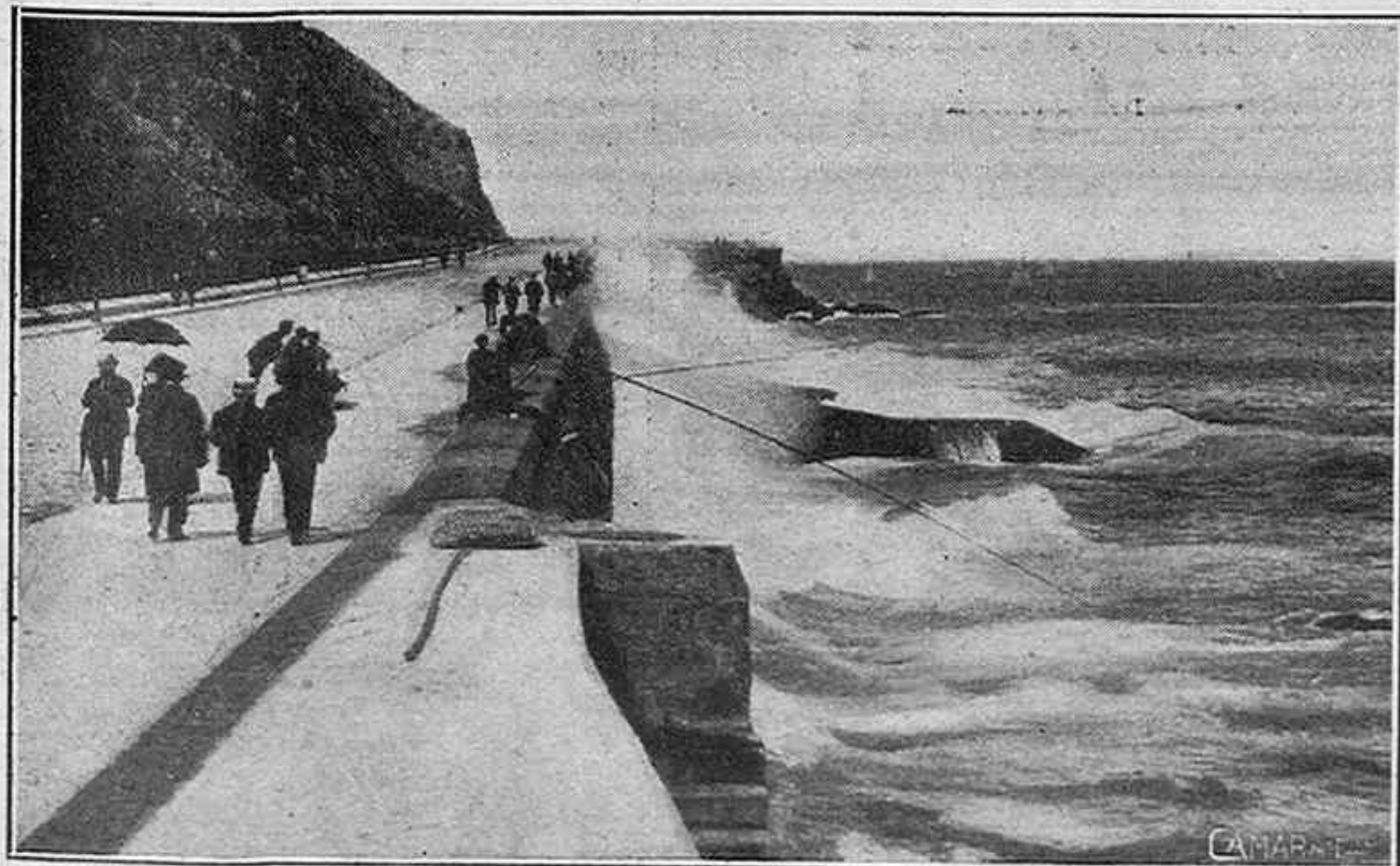
Una vez más San Sebastián recibirá la admiración de los innumerables veraneantes que concurren todos los años a la capital norteña.

Todo contribuye a que esta temporada sea brillantísima. De sus rasgos más interesantes iremos dando cuenta, sucesivamente, a nuestros lectores.

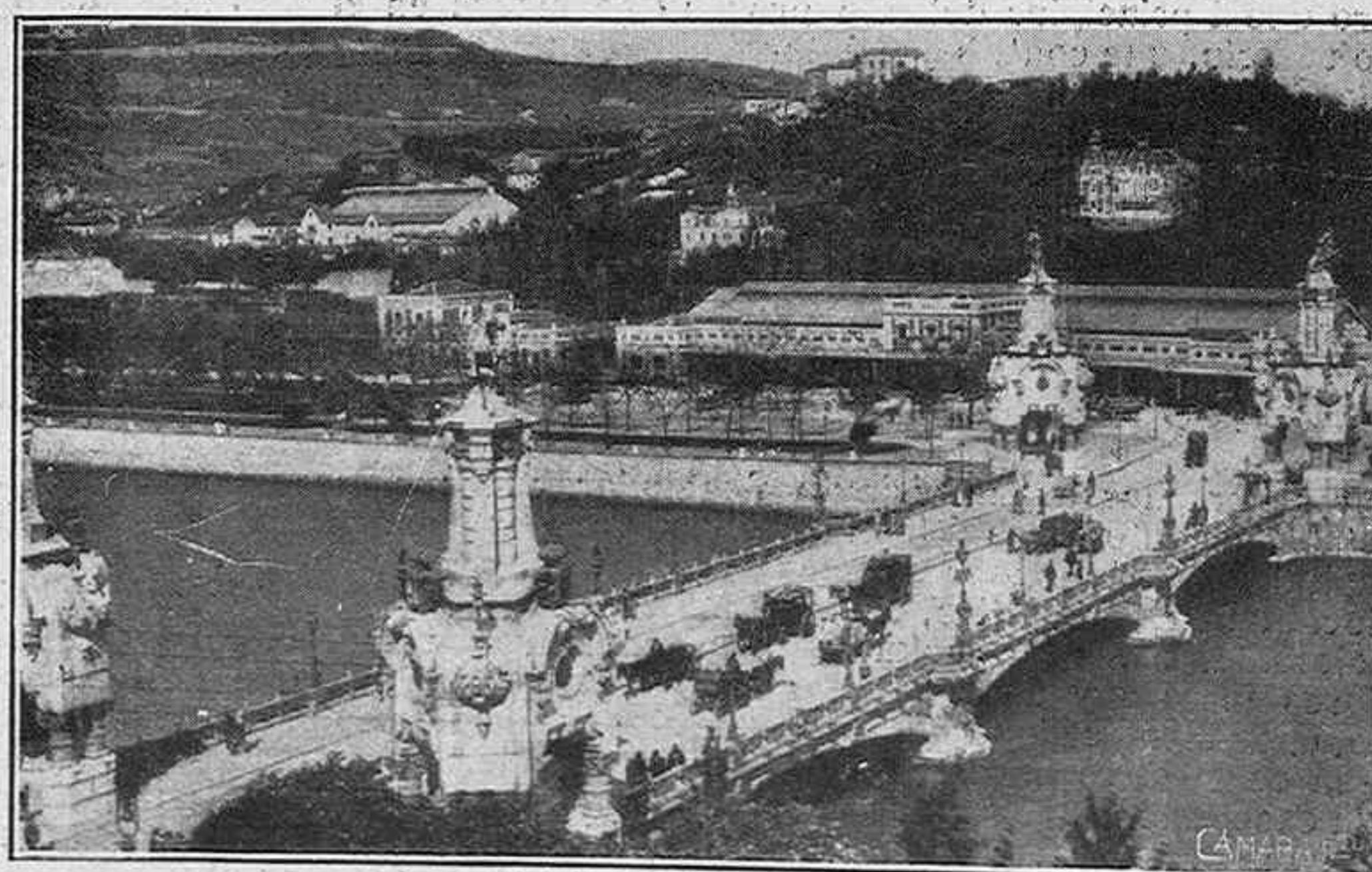
LORD DERBY



El "restaurant" del Gran Casino, recientemente reformado, y en cuyos hermosos salones se preparan grandes fiestas para el presente verano



El Paseo del Castillo



El puente de María Cristina

EL VERANEIO EN SANTANDER

EL CÍRCULO MERCANTIL

RECIENTEMENTE, y con asistencia del elemento oficial y principales personalidades de Santander, ha inaugurado sus nuevos y suntuosos locales, de cuya magnificencia da idea la fotografía que publicamos, esta importante entidad, una de las más simpáticas y mejor organizadas de cuantas existen en la capital de la Montaña.

Es el Círculo Mercantil una Sociedad cuya misión principalísima es la de defender los intereses comerciales e industriales, no solamente de la capital, sino de la región, poniendo en ello el mismo empeño e igual entusiasmo que si se tratase de los suyos propios, realizando tan benemérita tarea con gran amplitud y verdadero altruismo, lo que le ha conquistado las simpatías unánimes del pueblo santanderino.

Para desempeñar su misión con más libertad y poder consagrarse exclusivamente a ella, ha rehusado en repetidas ocasiones los requerimientos que se le han hecho para su federación con otras Sociedades, cuidándose tan sólo de dar en todo momento las más elocuentes muestras de ciudadanía y amor a Santander. Una de ellas, que se recuerda por todos con verdadero cariño, fué en el verano de 1917, cuando en momentos difícilísimos por la agudización de los conflictos sociales, organizó el grandioso recibimiento hecho á SS. MM. los Reyes, ofreciendo á nuestra hermosa Soberana preciosas canastillas de flores y leyendo la eminente Margarita Xirgu un bello y sentidísimo discurso, escrito por el presidente del Círculo, Sr. Requeijo, en magistrales y sentidísimos párrafos, que produjeron verdadera emoción.

Numerosísimas son las obras de caridad que realiza el Círculo: la más reciente de ellas, el reparto de 2.000 bonos de pan, con motivo de la inauguración de los nuevos locales, y en el orden cultural desarrolla también una intensísima labor, organizando frecuentemente brillantes conferencias á cargo de ilustres personalidades.

Esta es, á grandes rasgos descriptas, la interesante y muy patriótica labor que viene desempeñando el Círculo Mercantil de Santander, cuya Junta directiva está constituida en la forma siguiente:

Presidente	D. Ramón Pérez Requeijo, ilustre director de la Escuela de Comercio.	Secretario	D. Luis Ruiz González.
Vicepresidente 1.º	D. Carlos Hoppe.	Vicesecretario	D. Miguel Gutiérrez Castillo.
2.º	D. Felipe Sesma.		D. Jaime Ribalaygua.
Tesorero	D. Pablo Mata.	Vocales	D. Andrés Roldán.
Contador	D. Amador Rodríguez.		D. Alfredo Piris del Campo.
Bibliotecario	Doctor D. José Olava.		D. José Gómez y Gómez.
			D. Manuel Arce.
			D. Manuel Nieto Lavín.

ADELANTOS DE SANTANDER

Construcción de un nuevo Garage

FIELES á nuestro propósito de recoger en estas páginas, dedicadas á Santander, que hoy empezamos á publicar, todo cuanto signifique adelanto y mejoramiento de esta bonita y atrayente capital, vamos á ocuparnos de un asunto que demuestra una vez más que, aunque las autoridades y el elemento oficial no se preocupen ni poco ni mucho de fomentar el hermoseamiento de esta población, teniéndola en el más lamentable abandono, no faltan entre los particulares espíritus emprendedores y valientes que, sacudiendo la incuria y la apatía aquí dominantes, se decidan á encauzar la vida de Santander por las corrientes modernas, mereciendo por ello elogios justísimos que nosotros nos complacemos en dedicarles.

Paseando días pasados con un amigo nuestro, le expresamos la desagradable impresión que nos produjo la vista de un viejo y feísimo barracón, situado junto á la Almotacenia, y al manifestarnos nuestro acompañante que, según sus noticias, el referido caserón sería derribado muy en breve para construir un soberbio garage, propiedad de los actuales dueños del Garage Murias, decidimos comprobar la noticia, avistándonos con éstos, que son los Sres. Pereda y López, quienes nos dispensaron un amabilísimo recibimiento, manifestándonos que, efectivamente, han comprado aquellos terrenos, en los que en un plazo muy breve empezará á construirse un soberbio garage.

Se titulará éste «Garage Hispanoamericano», y constará de planta baja y principal, dedicándose aquella á la instalación de jaulas para autos y el principal á vivienda y oficinas.

Las dimensiones del edificio serán tales que permitirán alojar, con sobrada holgura, hasta cien coches, destinándose además una parte á taller de reparaciones y depósito de piezas de recambio. Todo el inmueble será construido en cemento armado y la ejecución de la obra tardará unos seis meses. Así, pues, es seguro que á principios del año próximo se alzarán en el sitio indicado un soberbio edificio, que contribuirá á dar á aquella zona—una de las más importantes de Santander—el aspecto moderno que le corresponde.

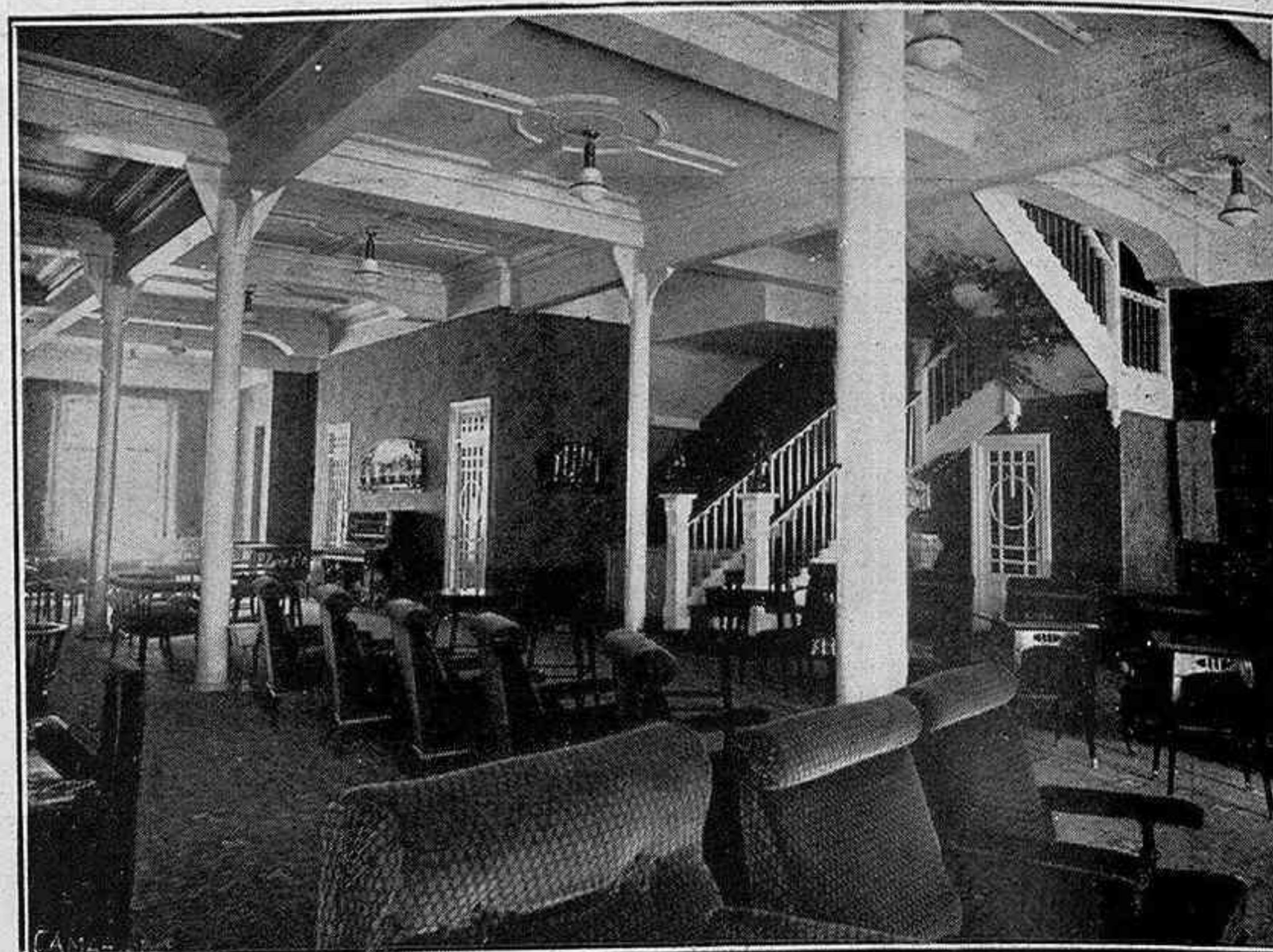
Felicitemos á los Sres. Pereda y López—concesionarios de los afamados coches americanos «H. C. S.»—por su iniciativa, deseando que su conducta tenga muchos imitadores.

EL CAFÉ ESPAÑOL

CUANTAS personas hayan visitado Santander conocen, seguramente, este establecimiento; pero á los forasteros que por vez primera vengan á la capital santanderina les diremos en pocas líneas lo que es:

Un local amplio, simpático, en sitio tan céntrico como la Ribera; un servicio inmejorable, con café moka legítimo, aperitivos y licores, todo ello de las mejores marcas, y unos helados como no se sirven en parte alguna. Sobre todo, unos mantecados riquísimos, que elabora un afamado repostero suizo, y que han conseguido hacerse famosos en Santander. ¡Qué mantecados más ricos! Un excelente cuarteto, que da escogidos conciertos diarios, por tarde y noche, y una incomparable terraza, por la que desfilan las santanderinas, luciendo su belleza, sus gracias, que son muchas, y su elegancia en el vestir.

Esto es el Café Español, cuyo propietario, el inteligente industrial D. Leandro Labadie, se desvive por atender al numeroso público que á todas horas llena el Café Español, haciéndole el preferido entre todos los de Santander. Enhorabuena.



Detalle de uno de los salones del Círculo Mercantil, de Santander

Gran Hotel Inglaterra SARDINERO

El mejor situado :- Terraza con hermosas vistas al mar
"Confort" moderno—Cuartos de baño
PRECIOS MODERADOS

Gran Hotel Colina SARDINERO

(EL MAS ANTIGUO)
HERMOSAS VISTAS AL MAR
COCINA DE PRIMER ORDEN
Precios: De 12 á 20 pesetas

Manuel Saro y Pardo

Comisionista y representante matriculado. Acepta representaciones nacionales y extranjeras, especialmente de artículos de primera necesidad

Juan de la Cosa, 19, Santander

COCHERAS DE HIJAS DE HORGA

Servicio permanente de coches de lujo. Precios especiales para bodas, bautizos, paseos, viajes y abonos por temporada

BURGOS, 43.-Teléf. 2-56
CALDERON, 27.-Teléf. 5-41 Santander

P. NAVEDO & ROECKER

:-: -: Depósito dental :-: -:
:-: Gabinetes completos :-:
:-: -: Sillones :-: -:
Instrumental y accesorios

Oficinas: Velasco, 11
Almacenes: Calderón, 25

Maquinaria agrícola en general para labrar la madera y para labrar los metales

EXISTENCIAS CONSTANTES EN ALMACÉN

SANTANDER

EL GAITERO MARCA DEPOSITADA



SIDRA CHAMPAGNE
DEPÓSITO EN SANTANDER:
Paseo de Pereda, 34

¡NO BUSQUE USTED MÁS!
Procure se encuentre en su taller la
"ONENA"
MARCA REGISTRADA, NUM. 23.323
PIEDRA NATURAL SILÍCEA CLASIFICADA
PARA AFILAR, BISELAR Y DEMÁS USOS INDUSTRIALES
En todas las ferreterías, almacenes de Maquinaria y Hierros

Correspondencia a ONENA (Fábrica)
CABEZÓN DE LA SAL (F.C.)
SANTANDER (ESPAÑA)

SANTANDER

Grandes Carreras de Caballos

Patrocinadas por S. M. Alfonso XIII

Siete reuniones :-: 200.000 pesetas en premios

Primer día. Domingo 31 Julio.	Premio Cantábrico . . .	20.750	ptas.
Segundo » » 7 Agosto.	Premio Magdalena . . .	20.000	»
Tercer » » 14 »	Criterium Nacional.	35.750	»
Cuarto » Lunes 15 »	Premio Hotel Real . . .	20.500	»
Quinto » Domingo 21 »	Premio del Rey . . .	60.750	»
Sexto » Martes 23 »	Premio de la Reina . . .	20.500	»
Séptimo » Domingo 28 »	Premio del Sardinero . . .	20.250	»



¡Mujeres! El resplandor glorioso de los productos PECA-CURA es la única luz que os conducirá al puerto de salvación.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMÍN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

ESPAÑA
LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Faro envíos a provincias añádanse 0,45 para frascos y cartón

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

«ODEON» desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos que proporcionen honesto y económico recreo á la familia, y á este fin VENDE A PLAZOS y CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS, DOBLES, Á 10 PESETAS

RAQUEL MELLER

Milonguita.
Una más.

Sus pícaros ojos.
La barba blanca.

¿Son celos?
Oración á Santa Rita.

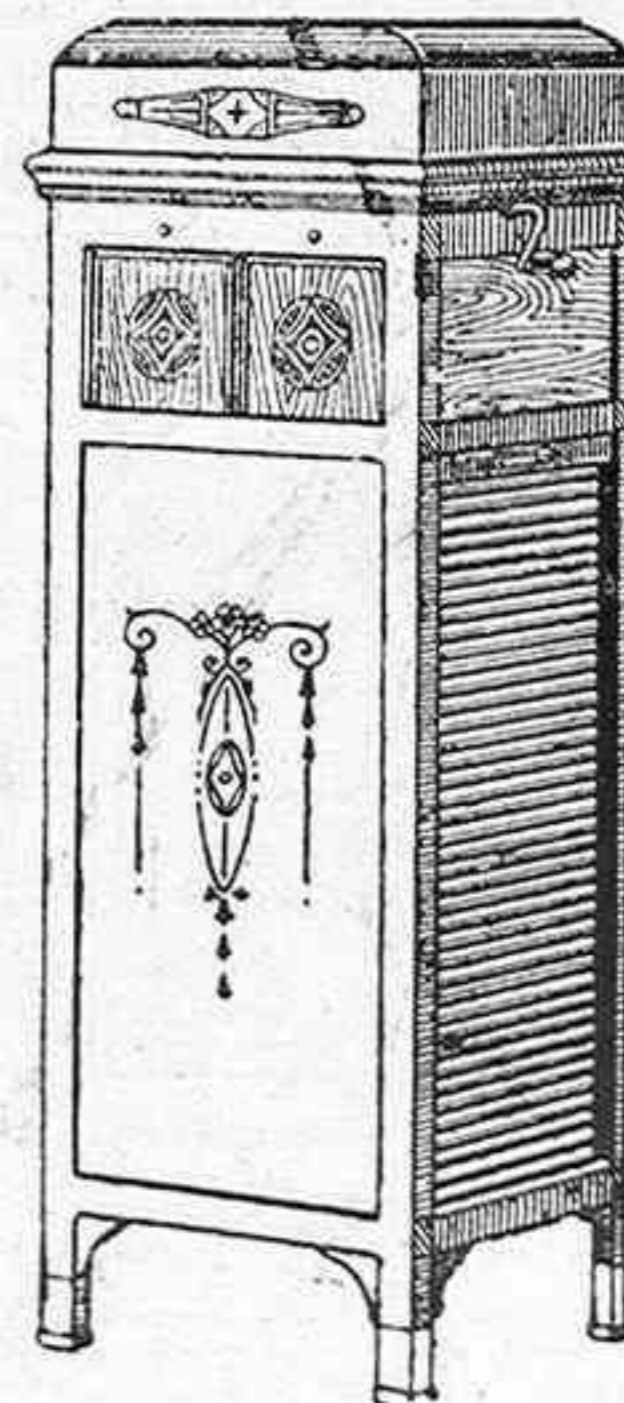
Mañana.
Mi copla.

Animas puras.
Espera.

MERCEDES SERÓS

Diego Montes.
Cú-Cú.

La chica del lío.
Cuando se quiere de veras.



«EL PÁJARO AZUL»

Fado, bajo Gorgé.
Canto de guerra, Panach y Gorgé.

Dúo de amor, Panach y Gorgé.
Romanza, Panach.

Duetto cómico, Panach y Fuentes.
Los miriñaques, Panach y coro.

Fado, orquestrina.
Two-Step, ídem.

«LA HORA DEL REPARTO»

Mitín, Ortas.
Apuros de un viajero, cuento, Ortas.

Himno bolchevique, Ortas y coro.
Tanguillo, Leonis y coro.

Solicite usted Catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose á **ODEON, Preciados, 1, MADRID**
Casa fundada en 1905. — Grandes talleres para la compostura de aparatos

ADQUIRIENDO UN

Kodak

PODRÁ USTED PRETENDER A CUALQUIERA DE LOS CIENTO PREMIOS EN METÁLICO, TENIENDO UN VALOR TOTAL DE

10.000 pesetas

QUE OFRECEMOS

A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE ESCENAS DEL VERANEO

El Concurso KODAK

ESTÁ ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE A TODOS LOS AFICIONADOS EXPERTOS Y DEBUTANTES

PRIMER PREMIO, 2.500 PESETAS

49 premios reservados exclusivamente a los debutantes

Insistimos en que no se trata de un Concurso de fotografías, propiamente dicho, en el cual los premios son designados a las fotografías más artísticas. En este Concurso, desde el aficionado al debutante más inexperto, pueden pretender al primer premio.



Pida usted más detalles y condiciones a cualquier revendedor de material fotográfico, o a

Kodak, s. a.

PUERTA DEL SOL, 4
MADRID

FERNANDO, 3
BARCELONA

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

IMPRENTA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

EL LIBRO QUE USTED, VERANEANTE, DEBE COMPRAR, ES

EL MUNDO RIE

QUE CONTIENE MÁS DE TRESCIENTAS CARICATURAS DE DIBUJANTES ESPAÑOLES, FRANCESES, INGLESES, ALEMANES, ITALIANOS, NORTEAMERICANOS, RUSOS, POLACOS, SUECOS, NORUEGOS, HISPANOAMERICANOS, ETC., ETC., SELECCIONADOS Y COMENTADOS POR

JOSÉ FRANCÉS

OBRA QUE PUEDE DEJARSE EN TODAS LAS MANOS,

LUJOSÍSIMO VOLUMEN DE GRAN TAMAÑO

Precio: 10 pesetas

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Su compañero de viaje
el prismático
ZEISS

MÁS DE 20 MODELOS
para Viaje, Campo, Deporte
Caza, Marina
Gran luminosidad :: Campo muy extenso
Aumentos: 8 á 18 x
De venta en los almacenes de óptica
Pídase el prospecto "T 438" á
CARL ZEISS, JENA, ALEMANIA
Sucursal en Buenos Aires: calle Lavalle, 452

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS